



Universidad de Oviedo

TRABAJO FIN DE MÁSTER

EL FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS:
FACTORES DEMOGRÁFICOS, ECONÓMICOS Y CULTURALES.

Nombre: Adrián Flores López

Tutor: Guillermo Lorenzo González

Máster en Español como Lengua Extranjera

Fecha: Junio de 2023

Resumen

Este trabajo aborda la importancia del español como idioma en el mundo, examinando factores demográficos, socioeconómicos y culturales. Se destaca su posición como segundo idioma más hablado a nivel mundial y su constante crecimiento en la comunidad hispanohablante, analizando específicamente la expansión del español en Estados Unidos y la aparición del fenómeno del *espanglish*, explorando su impacto sociocultural y lingüístico. Además, se aborda la enseñanza del Español como Lengua Extranjera en Estados Unidos, evaluando los programas y desafíos educativos. También se identifican y analizan las dificultades para el crecimiento del español en este país, incluyendo barreras políticas, educativas y culturales. En conjunto, este trabajo ofrece una visión amplia y concisa de la importancia y los retos asociados al español como idioma en el mundo, con un enfoque especial en su presencia en Estados Unidos.

Abstract

This paper addresses the importance of the Spanish language in the world, examining demographic, socio-economic, and cultural factors. It highlights its position as the second most spoken language worldwide and its constant growth within the Spanish-speaking community. Specifically, it analyzes the expansion of Spanish in the United States and the emergence of the phenomenon of Spanglish, exploring its sociocultural and linguistic impact. Additionally, it discusses the teaching of Spanish as a Foreign Language in the United States, evaluating programs and educational challenges. It also identifies and analyzes the difficulties for the growth of Spanish in this country, including political, educational and cultural barriers. Overall, this paper provides a comprehensive and concise overview of the importance and challenges associated with the Spanish language worldwide, with a special focus on its presence in the United States.

Índice

1. Introducción.....	3
2. Análisis general de la importancia del español como idioma en el mundo.....	5
2.1 Factores demográficos.....	7
2.2 Factores socioeconómicos.....	9
2.3 Factores culturales.....	12
3. El caso de Estados Unidos: la expansión del español en Estados Unidos. ¿Posible <i>espanglish</i> ?.....	15
4. La enseñanza de ELE en los Estados Unidos.....	22
5. Dificultades para el crecimiento del español en los Estados Unidos.....	41
6. Conclusiones.....	47
7. Bibliografía.....	50

1. Introducción

Es manifiesto el crecimiento de la lengua española en los Estados Unidos, expansión que responde a distintos factores demográficos, socioeconómicos y culturales. El español es el segundo idioma más hablado en los Estados Unidos y, con el paso de los años, está siendo un idioma cada vez más demandado, algo que también está ocurriendo en países de la Unión Europea.

El objetivo de este trabajo es analizar el crecimiento de la lengua española en los Estados Unidos, identificando los factores demográficos, socioeconómicos y culturales que influyen en su expansión. Esto supone, a su vez, examinar la relación entre el creciente uso del español en los Estados Unidos y la identidad cultural de las comunidades hispanohablantes en el país, y evaluar los efectos económicos de la expansión del español en los Estados Unidos, incluyendo su impacto en la educación, el comercio y el turismo. Además, con esta investigación, se pretende contribuir a una mejor comprensión del futuro de la lengua española desde distintas perspectivas, incluyendo la lingüística y sociolingüística, lo cual conlleva también investigar las políticas lingüísticas que se están implementando en los Estados Unidos para responder a la creciente presencia del español.

Por otro lado, respecto al interés de este trabajo, creo que es importante hablar de la lengua española en los Estados Unidos porque el crecimiento de esta lengua tiene importantes implicaciones políticas, económicas, culturales y educativas en la sociedad norteamericana. Además, el aumento del uso del español en los medios de comunicación, la música y la literatura está enriqueciendo la oferta cultural del país y contribuyendo a la diversidad cultural. En este sentido, el aumento de hablantes de español en la sociedad estadounidense está cambiando el perfil demográfico del país y afectando a la diversidad cultural de los estadounidenses. Esto tiene implicaciones educativas importantes, pues la enseñanza del español como segunda lengua es cada vez más común en las escuelas y universidades del país, lo cual puede tener un impacto positivo en la calidad de la educación y en las oportunidades laborales de los estudiantes. Por todo esto, el estudio de la lengua española en los Estados Unidos es relevante y puede ayudar a entender mejor los procesos de cambio lingüístico y sociocultural en una de las sociedades más importantes del mundo.

Respecto al estado de la cuestión, podemos decir que existen numerosos estudios y trabajos que han abordado el uso del español en los Estados Unidos, en relación con diversos aspectos como la inmigración, la educación, la cultura y la política. Algunos de ellos se han centrado en el análisis de los factores sociolingüísticos y demográficos que influyen en el crecimiento del español en los Estados Unidos. En concreto, el aumento del número de hablantes de español en los Estados Unidos es un fenómeno que ha sido ampliamente documentado en la literatura académica. Otros estudios han evaluado el papel del español en la política y la cultura estadounidense. No obstante, aunque el estado de la cuestión indica que el tema del uso del español en los Estados Unidos es relevante y cuenta con una amplia literatura existente, aún hay muchas cuestiones que no se han abordado y que pueden ser objeto de investigación en este campo.

Es previsible que el uso del español en los Estados Unidos seguirá creciendo en las próximas décadas, debido a factores demográficos y socioeconómicos. También lo es que el aumento del número de hablantes de español en los Estados Unidos y la presencia del español en el país tendrá importantes implicaciones políticas, económicas y culturales, incluyendo la necesidad de adaptar los sistemas educativos y de comunicación para acomodar la diversidad lingüística y cultural que esta presencia conlleva. Por ejemplo, a este respecto, García (2009) señala que:

La creciente globalización ha logrado que el español en los Estados Unidos no sea solo visto como lengua de una población conquistada y colonizada o una “lengua de la casa”, sino también como un idioma que está de moda, que se habla en todas partes, en el cine y en la farándula” (p. 427)

Asimismo, además de mostrar como la globalización ha cambiado la percepción del español en los Estados Unidos, reconociéndolo como un idioma presente en diversos ámbitos culturales, García (2009) también destaca la importancia económica del español y el mercado hispano en los Estados Unidos, pues señala que:

El español también sirve para conseguir empleo, sobre todo a nivel inicial. Es importante hasta para vender hamburguesas o zapatos. El mercado hispano en los Estados Unidos es más de 800 billones de dólares anuales (p. 427).

En cuanto a los enfoques de investigación aplicados al estudio de este fenómeno, se han utilizado diversas metodologías y técnicas, como encuestas, análisis de datos estadísticos, entrevistas y estudios de casos. Algunos trabajos han adoptado un enfoque más

descriptivo y cuantitativo, mientras que otros han sido más teóricos y críticos, analizando el papel del español en la sociedad estadounidense desde una perspectiva más amplia.

Mi principal meta con esta investigación es que pueda ayudar a mejorar las previsiones sobre el futuro de la lengua española en los Estados Unidos, comprendiendo mejor las dinámicas socioculturales que están influyendo en el uso del español en Estados Unidos, lo que puede tener importantes implicaciones para la política lingüística y educativa en este país.

Pretendo contribuir, pues, a una mejor comprensión de las dinámicas socioculturales que están influyendo en el uso del español en los Estados Unidos y cómo estas dinámicas pueden afectar la política lingüística y educativa en el país. Además, se espera que este estudio pueda ofrecer nuevas perspectivas sobre el futuro de la lengua española en los Estados Unidos y cómo se está desarrollando en un contexto de creciente diversidad cultural y lingüística. Considero que este trabajo puede ser especialmente relevante en un momento en el que Estados Unidos se encuentra en un proceso de cambio demográfico y lingüístico acelerado, lo que puede tener implicaciones políticas y educativas. La investigación puede contribuir a proporcionar una base sólida para el desarrollo de políticas públicas y estrategias educativas que puedan responder de manera efectiva a las necesidades lingüísticas y culturales de la población estadounidense en el futuro.

2. Análisis general de la importancia del español como idioma en el mundo.

El español es el idioma oficial de 20 países en todo el mundo, lo que representa una gran diversidad cultural y geográfica. Esto supone que el español sea considerado por muchas empresas internacionales como un idioma importante para hacer negocios en América Latina y otros lugares, pues los países hispanohablantes representan un mercado económico importante con un gran potencial de crecimiento. Asimismo, la importancia del español como idioma en el mundo es cada vez más visible con el paso de los años, de hecho, más de 595 millones de personas hablan español actualmente (incluyendo a los hablantes de dominio limitado y estudiantes de español como lengua extranjera), de las cuales 496 millones tienen el español como lengua materna, representando más del 6% de la población mundial (Instituto Cervantes 2022).

Además de esto, la importancia del español en el mundo es patente si tenemos en cuenta que se trata de la segunda lengua más estudiada en el mundo después del inglés, del

segundo idioma de comunicación internacional, de la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes nativos (después del chino mandarín) y de la cuarta lengua más hablada (utilizada por un 5,7% del total de población mundial) en un cómputo global de hablantes tras el inglés, el chino mandarín y el hindi (Instituto Cervantes 2022).

Parte del éxito de la promoción del español a lo largo de los años se debe al papel jugado por distintos organismos como la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) o a la Organización de Estados Americanos (OEA), que, entre otras cosas, han contribuido a mejorar las relaciones y fomentar la cooperación entre los países iberoamericanos en el plano educativo y cultural, lo que hace que el español sea un instrumento de comunicación internacional cada más valioso. Es decir, el papel de los organismos internacionales en la promoción del español ha sido crucial para su expansión y reconocimiento en el ámbito internacional, de hecho, el español, que es uno de los seis idiomas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se utiliza en foros internacionales, en la redacción de documentos oficiales y en la comunicación entre países.

Especialmente relevante es el papel jugado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), tanto en el intento de lograr una mayor integración del continente americano como en el de evaluar la importancia que tiene lo hispano en Estados Unidos, buscando que los productos culturales elaborados en español penetren con mayor facilidad en Estados Unidos y en el mercado angloparlante (Instituto Cervantes 2022). Además, la OEA también ha apoyado iniciativas para promover el español como lengua de trabajo en la organización y ha promovido la enseñanza del español como segunda lengua en los Estados Unidos.

Por otro lado, otra muestra de la importancia que tiene el español como idioma en el mundo es que, para la población hispana, el español es importante no solo como lengua para comunicarse con amigos y familiares, sino también como un medio de cohesión en su comunidad local e internacional, y para fines económicos. En este sentido, en ciudades como Nueva York, Miami o Los Ángeles, que son destinos turísticos populares, el conocimiento del español puede ser muy útil para interactuar con visitantes de Hispanoamérica y España, además de para obtener empleo en distintos ámbitos, más allá del sector turístico (López Morales 2011). Esto significa que el español se está

convirtiéndose en un activo importante para la movilidad social y económica en muchos lugares del mundo.

2.1. Factores demográficos

Sin duda, el factor demográfico explica en buena parte el previsible crecimiento de la población hispanohablante y de la lengua española en el mundo, tanto en países en los que el español es lengua oficial como en otros en los que no, por ejemplo, Estados Unidos. Es importante remontarse a principios del siglo XX para conocer el origen de la inmigración hispana a Estados Unidos y entender cuál es la actual realidad hispana en este país.

En este sentido, primero México, luego Puerto Rico y después Cuba fueron los tres primeros países desde los cuales comenzó a llegar población hispana a Estados Unidos, aunque en las décadas posteriores, sobre todo a partir de los años sesenta, también han seguido llegando de manera continuada dominicanos, centroamericanos e hispanos procedentes de América del Sur (López Morales 2011). Igualmente, colombianos, ecuatorianos, peruanos y, desde principios del siglo XXI, venezolanos y argentinos, también han ido llegando a Estados Unidos paulatinamente.

Las razones por las que se llevaron a cabo las diferentes olas inmigratorias a Estados Unidos son variadas, aunque casi siempre relacionadas con la inmigración económica o la socio-política (refugiados o exilados). Buena parte de ellas se debieron a razones socioeconómicas ante la necesidad de dejar atrás la pobreza y buscar nuevas oportunidades que les permitieran mejorar sus condiciones de vida, por ejemplo: encontrar trabajos con salarios dignos, tener viviendas adecuadas, poder escolarizar a sus hijos¹, etc. Un ejemplo lo encontramos en buena parte de los mexicanos que se trasladaron a Estados Unidos por motivos económicos, pues la falta de mano de obra agrícola en los Estados Unidos suponía una gran oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

Los motivos políticos y religiosos son otras de las causas por las que se produjeron algunas de las olas inmigratorias a Estados Unidos, pues en algunos países como Cuba o Nicaragua el rechazo al gobierno de gran parte de la población era manifiesto, lo que llevó

¹ Si se observan los índices de escolarización de 2001 se puede apreciar cuál es el estatus cultural de los grupos inmigrantes, pues, por ejemplo, un 70,3% de los cubanos había terminado los estudios de la Escuela Superior y un 27,8% poseía títulos de Bachillerato universitario, aunque hoy día contamos con cifras de escolarización más altas entre todos los grupos hispanos (López Morales 2011).

a bastantes hispanos a abandonar sus países de origen y exiliarse a Estados Unidos (López Morales 2011). Además de las causas socioeconómicas y político-religiosas, otra gran parte de la inmigración a Estados Unidos es la llevada a cabo por aquellos hispanos que huyeron de su país ante el enorme deterioro social y las constantes guerras internas y dictaduras vividas en estos, es decir, factores que se traducen en una penosa situación económica que llevó a buena parte de la población hispana a abandonar sus países de origen, aunque en este caso se trataba de personas con posiciones socioeconómicas diferentes.

Actualmente, en Estados Unidos, país sin lengua oficial, y que es objeto de estudio de este trabajo, se está produciendo una evolución de la lengua española de manera continua. De hecho, Moreno Fernández (2014) estima que en Estados Unidos existen más de 41 millones de hispanohablantes que forman parte de un grupo de dominio nativo, además de otros 15 millones que se corresponden con un grupo de competencia limitada. Aún más, algunas previsiones indican que en 2060 Estados Unidos será el segundo país hispanohablante del mundo (tras México²) y que el 27,5 % de la población estadounidense será de origen hispano³, lo que pone de manifiesto el gran peso demográfico que tiene actualmente la minoría hispana en Estados Unidos.

Aún más, a diferencia del resto de población norteamericana, en los grupos hispanos la esperanza de vida es superior⁴, los individuos son más jóvenes y las familias tienen una media de tres hijos, de hecho, algunas proyecciones señalan que para 2050 el porcentaje de distribución de nacimientos hispanos, del total de Estados Unidos, será de un 32,8% frente al 15,6% que existía en 1955 (López Morales 2011).

No obstante, debido a que hoy día el ritmo de crecimiento de la inmigración hispana en Estados Unidos es desmesurado⁵, en buena parte por la inmigración ilegal en el país, el reducir tales cifras parece que se ha convertido en una necesidad para el bienestar demográfico y socioeconómico del país, pues, por ejemplo, en California los ciudadanos

² Otras proyecciones señalan que, ya para 2050, Estados Unidos, podría haberse convertido en el primer país hispanohablante del mundo por encima de México (López Morales 2011).

³ Concretamente, la Oficina del Censo de los Estados Unidos estima que habrá 111 millones de hispanos distribuidos por todo Estados Unidos, es decir, será hispano casi uno de cada tres residentes en los Estados Unidos (Instituto Cervantes 2022).

⁴ Mientras que en 1955 la esperanza de vida de los grupos hispanos era de 78,6 años, es posible que en 2050 esta sea de 87 años (López Morales 2011).

⁵ Mientras que entre 1921 y 1979 la media de inmigrantes a Estados Unidos había sido solamente de 195.000 al año, actualmente llegan al país más de 13 millones de hispanos al año, concretamente, 2,5 hispanos por cada minuto, es decir, 3.700 hispanos al día (Cancela 2007)

deben pagar impuestos extras para construir a diario durante todo el año aulas nuevas y ser capaces de acoger a los niños recién llegados a Estados Unidos (López Morales 2011).

Por otra parte, aunque se han señalado distintos datos y estimaciones positivas en la evolución de la lengua española y el aumento del número de hispanohablantes en Estados Unidos, también existen otras proyecciones que supondrían un frenazo en la expansión del número de hablantes hispanohablantes en el mundo. Por ejemplo, estas indican que, a partir del año 2068, en el cual habrá más de 726 millones de personas que hablarán español⁶, se producirá un descenso gradual del número de hablantes, hasta los 690 millones en 2100, debido al descenso de la natalidad en los países hispanohablantes, por lo que solo el 6,3% de la población mundial será capaz de comunicarse en español para el año 2100.

No obstante, aunque hay previsiones que indican que el número de hablantes nativos de español disminuirá gradualmente después del año 2068 debido a la disminución de la natalidad en los países hispanohablantes, el peso de la lengua española seguirá siendo significativo hasta el año 2100. Esto se debe a que solo el 1% de la población mundial tiene un conocimiento limitado del español en comparación con el 13,7% que habla inglés y el 2,5% que habla francés (Instituto Cervantes 2022), lo que sugiere que la lengua española seguirá siendo una lengua global importante en las próximas décadas, aunque su crecimiento podría disminuir en el futuro.

2.2. Factores socioeconómicos

Otros factores que están relacionados con el crecimiento de la lengua española en el mundo también son los socioeconómicos. Partiendo de que, aproximadamente, el 15 % del PIB de un país está de alguna forma vinculado a la lengua (Municio et al 2003), resulta sorprendente que el 6,2% del PIB mundial se genere únicamente en países donde el español es la lengua oficial o el más hablado (siendo España y México los principales contribuyentes⁷) por encima de lenguas como la francesa, la rusa o la árabe. En cambio, el idioma español sí se encuentra por detrás del chino e inglés (ocupando el tercer lugar)

⁶ De estos 726 millones de personas que se prevén que hablarán español, el grupo de hablantes con un dominio nativo de español será el principal responsable del crecimiento de la comunidad hispanohablante (Instituto Cervantes 2022).

⁷ El hecho de que más del 55% del PIB del ámbito hispanohablante se deba a la producción generada en España y México, demuestra la pobre situación económica que existe en algunos países de habla hispana en Centroamérica, Sudamérica y el Caribe (Instituto Cervantes 2022).

en cuanto a su contribución al PIB mundial, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que Estados Unidos y China son las dos principales potencias comerciales y económicas (Instituto Cervantes 2022).

Los hablantes de español tienen un poder de compra conjunto de alrededor del 9% del PIB mundial, incrementándose además el valor de la lengua conforme va aumentando el número de estos hablantes. Según Jiménez (2009), la capacidad de compra, junto a otros factores como el número de hablantes y el carácter internacional, son los tres factores principales que señalan la potencia económica que tiene un país respecto a otro.

En lo que respecta a Estados Unidos, es importante señalar que el PIB generado por la comunidad hispana en este país es también muy importante y debe añadirse al PIB de los países en los que la lengua española es oficial. De hecho, tal como señala el informe del Instituto Cervantes (2022: 28), «Si la comunidad hispana de Estados Unidos fuera un país independiente, su economía sería la séptima más grande del mundo, por delante de la española y la francesa⁸». El enorme ritmo de crecimiento de la economía de la comunidad hispana en Estados Unidos supera al de todos los países desarrollados y al del resto de Estados Unidos⁹ (siendo superado únicamente por la India y China), de hecho, los hispanos poseían en 2019 un 6% del total nacional de empresas, lo que supone más de 460.000 millones de dólares y casi 3 millones de empleados.

Más específicamente, en lo que respecta al estado de las empresas hispanas en Norteamérica, el mayor porcentaje de estas son mexicanas, lo que supone a su vez también un mayor índice de facturación. A estas empresas mexicanas le siguen las pertenecientes a Centroamérica y Sudamérica, así como de Cuba (López Morales 2011). Es tal el poder de compra¹⁰ de la comunidad hispana, que en 2020 superaba el PIB de países como España o México y duplicaba el promedio de América Latina (García Delgado 2019).

Por otra parte, el enorme carácter internacional que tiene la lengua española está fuera de duda, pues su uso como herramienta de comunicación en los intercambios comerciales

⁸ El PIB nominal generado por los hispanos estadounidenses era de 2,7 billones de dólares en 2019 (Hamilton et al 2021).

⁹ El PIB de la comunidad hispana creció un 57 % más rápido que el de la media estadounidense y un 70 % que el generado por la población no latina entre 2010 y 2019 (Instituto Cervantes 2022).

¹⁰ Según el Selig Center for Economic Growth (2021) el poder de compra de la comunidad hispana alcanzaba en 2020 los 1,9 millones de dólares.

permite que exista una influencia lingüística bidireccional no solo entre los países donde el español es lengua oficial, sino también entre los países hispanohablantes y otros muchos que tienen lenguas distintas. De hecho, en lo que refiere a la importación de bienes y servicios, cabe señalar que los países de habla hispana importan el 31% de sus productos de países en los que el inglés es la lengua oficial o cooficial, siendo este el principal ámbito lingüístico de importación hispana (Instituto Cervantes 2022).

Además, en Estados Unidos, la lengua española no solo se utiliza como herramienta de comunicación en los intercambios comerciales, sino también en los medios de comunicación digitales, que la utilizan para divulgar sus contenidos. De hecho, una encuesta realizada en 2016 muestra que los hispanos de Estados Unidos prefieren consumir y crear contenidos digitales en español antes que en inglés; que la preferencia de idioma de los hispanos de EE. UU. también se extiende a los anuncios; y que, en promedio, los hispanos estadounidenses que ven anuncios de productos en español tienen 1,40 veces más probabilidades de comprar los productos que aquellos que ven los mismos anuncios en inglés (Facebook IQ 2016).

Una de las plataformas digitales más importantes, que funciona como medio de comunicación, es Youtube, que es actualmente uno de los principales canales de transmisión de la cultura hispánica y en español¹¹. Asimismo, el español también se utiliza como herramienta de comunicación en redes sociales como LinkedIn, cuyos usuarios utilizan cada vez más el español con fines laborales. No obstante, es interesante conocer el hecho de que en los estados norteamericanos en los que hay un mayor número de usuarios hispanohablantes de LinkedIn, no necesariamente existe una concentración de hispanos superior a la del resto de estados, por lo que cabe pensar que el español también se utiliza fuera del espacio hispanohablante como un activo profesional (Instituto Cervantes 2022).

Desde una perspectiva más social, para comprender la evolución del español en Estados Unidos también es importante considerar algunos aspectos como el nivel de educación, el ingreso familiar, la ocupación, el acceso a recursos comunitarios y el nivel de seguridad alimentaria, todos ellos factores relacionados con la situación económica y social de los hablantes de español en Estados Unidos que influyen en la capacidad que estos tienen

¹¹ El español es la segunda lengua más utilizada en Youtube, por detrás del inglés, tal y como demuestra el análisis de los 250 vídeos más vistos en YouTube, pues el español se utiliza como lengua de contenido en el 15 % de estos (Instituto Cervantes 2022).

para mantener y transmitir su lengua y cultura. En este sentido, la situación laboral y educativa de los hablantes de español en Estados Unidos puede influir en su capacidad para mantener su lengua y cultura, por ejemplo, si los hablantes de español sufren una falta de acceso a oportunidades de educación y empleo, estos pueden ver limitada su capacidad para participar plenamente en la sociedad y transmitir su lengua y cultura a las generaciones posteriores.

En otras palabras, la educación juega un papel importante en la capacidad de una persona para aumentar sus ingresos y mejorar su movilidad social, por lo tanto, las personas con una educación limitada tienden a tener menos oportunidades laborales y ganar menos dinero que aquellas con una educación más completa. Igualmente, el hecho de que la mayoría de los hablantes de español en Estados Unidos sean inmigrantes o hijos de inmigrantes puede influir en su capacidad para transmitir su lengua y cultura a las generaciones posteriores debido a factores como la asimilación cultural y lingüística, así como la presión por adaptarse al inglés como lengua dominante en el país.

2.3. Factores culturales

La presencia de distintas comunidades de habla hispana en Estados Unidos, cada una con sus propias variantes lingüísticas y culturales, ha llevado a la creación de variedades regionales del español, como el español mexicano, el español puertorriqueño o el español cubano, entre otros. Esto significa que la cultura de cada comunidad de habla hispana puede influir en las variaciones lingüísticas del español, de modo que la diversidad cultural y lingüística en Estados Unidos es un factor importante que ha moldeado la evolución del español en este país. De la misma forma, como se verá más adelante, el contacto con otras lenguas y culturas, como el inglés y las culturas angloparlantes, ha influido en la forma en que el español se habla y se utiliza en Estados Unidos: por ejemplo, se han adoptado palabras y expresiones en inglés, creándose híbridos lingüísticos conocidos como *espanglish* como resultado de esta interacción cultural.

En el ámbito cultural, la lengua ha ido ganando importancia en la economía internacional gracias al crecimiento de diferentes industrias culturales (literatura, cine, teatro, música, medios de comunicación, etc.), industrias en las que la lengua actúa como un pilar de la comunicación. El sector cultural más destacado es el sector audiovisual y multimedia, pues representa el 28,5 % en el conjunto de actividades culturales, por ejemplo, las que están relacionadas con la música o el cine (Instituto Cervantes 2022).

Asimismo, los medios de comunicación hispánicos también han tenido un enorme auge, por ejemplo, en Miami existen 30 emisoras de radio, canales de televisión, dos periódicos de publicación diaria, más de cinco semanarios, algunas grandes empresas multinacionales como Televisa, numerosos *talk shows* y diarios como el de Las Américas o El Nuevo Herald (López Morales 2003). Esta influencia de los medios de comunicación (fundamentalmente en la televisión y el cine) ha tenido un papel importante en la difusión de las distintas variedades del español y en la creación de una cultura bilingüe en Estados Unidos.

Aproximadamente el 3% del PIB de los países hispanohablantes está representado por las industrias culturales ligadas al español (García Delgado 2019), tales como la enseñanza de español a extranjeros, los servicios lingüísticos o las ediciones para la enseñanza de español. Precisamente, en lo que respecta a la enseñanza de español, se ha producido un incremento de la demanda del español como lengua extranjera por encima de otros idiomas¹² durante el periodo de pandemia de la COVID-19, siendo cada vez más normal su enseñanza de forma *online* y no solo de manera presencial, lo que demuestra la gran importancia que tiene el aprendizaje de este idioma.

De hecho, la plataforma de idiomas Duolingo, usada por muchos estudiantes de lenguas extranjeras, realizó un estudio en 2021 en el que señala que «el español es la lengua más estudiada en 31 de los 194 países en los que opera, solo por detrás del inglés, que es la lengua más aprendida en 120 países, y por delante del francés». No obstante, es cierto que, del total mundial de estudiantes de español como lengua extranjera, el 81% se encuentra únicamente en Estados Unidos, Europa y Brasil, mostrando así una gran concentración de estudiantes de español fundamentalmente en Europa y parte de América¹³.

Aún más, en gran medida debido a la imposibilidad de desplazarse entre países durante el periodo de la COVID-19, la demanda del aprendizaje del español como lengua extranjera ha crecido enormemente desde el punto de vista académico o laboral, por lo que el objetivo de aprender el idioma con la única intención de realizar viajes a otros países ha ido perdiendo peso durante estos últimos años (Blanco 2020). También cabe

¹² El español como lengua extranjera es el cuarto idioma más estudiado del mundo, solamente por detrás del inglés, el chino mandarín y el francés (Instituto Cervantes 2022).

¹³ En menor medida, el aprendizaje de español como lengua extranjera también es importante en algunos países de África, tales como Costa de Marfil, Benín o Senegal (Instituto Cervantes 2022).

mencionar que, a raíz de la pandemia, además de producirse un cambio en la forma de aprender los idiomas, otra consecuencia que se ha observado ha sido el estancamiento de la actividad del sector del turismo idiomático, aunque este va recuperándose de forma progresiva. Esto es llamativo porque antes de la COVID-19, el ámbito hispanohablante contaba con 285.000 estudiantes y era el segundo espacio lingüístico que más alumnos extranjeros recibía para realizar cursos de aprendizaje de la lengua española, solo por detrás del ámbito anglófono (Instituto Cervantes 2022).

Por otro lado, además de la enseñanza de español a extranjeros, otra industria cultural muy importante ligada al español es la edición de libros para enseñar español. Se trata de un sector muy importante en la producción de bienes culturales, siendo España el octavo país que más libros produce en el mundo (y el tercero que más libros exporta), aunque siguiendo de muy lejos a países como China, Estados Unidos, Reino Unido o Francia. De hecho, en lo que respecta al valor total de las exportaciones de bienes culturales realizadas por los países hispanohablantes, estos se encuentran igualmente muy lejos de los ámbitos anglófonos y francófonos¹⁴. Al igual que el sector editorial, en lo que refiere a la producción cinematográfica los países hispanohablantes no son los que más películas producen del mundo¹⁵, pues el inglés es la lengua más empleada en las producciones cinematográficas, incluidas las que se llevan a cabo en lenguas distintas a esta.

Lo mismo podría decirse de la producción científica en español, pues a pesar de que el español es el idioma en el que más textos de carácter científico se publican (después del inglés) y aproximadamente el 70 % de los documentos científicos del mundo hispanohablante se publican en España, la producción científica generada en suma por los países hispanohablantes es siete veces inferior a la de Estados Unidos, Canadá, Australia y Reino Unido (Instituto Cervantes 2002). De hecho, a los hispanohablantes se les exige cada vez más la publicación en revistas internacionales cuya lengua de compromiso es generalizadamente el inglés, por tanto, en este terreno no hay, en el momento presente, margen alguno para el crecimiento del español y sí, en cambio, para su remisión.

¹⁴ Es tan grande la diferencia, que el valor económico del sector editorial en Estados Unidos alcanzó los 27.400 millones de euros en 2013, ocupando la primera posición, frente a los 2.708 millones de euros que alcanzó España, en la novena posición (Instituto Cervantes 2022).

¹⁵ A pesar de ello, España, Argentina y México son tres de los quince países que más películas producen en el mundo, contribuyendo al 11,3% de la producción cinematográfica mundial que se alcanzó en 2017 por los países hispanohablantes (Unesco 2022).

3. El caso de Estados Unidos: la expansión del español en Estados Unidos. ¿Posible *espanglish*?

Aunque el estudio del español como lengua extranjera se lleva a cabo con mayor magnitud en Estados Unidos y Reino Unido (donde más hablantes nativos de inglés existen), también está alcanzando un mayor auge en otros países como Nueva Zelanda, Irlanda, Australia o Canadá, siendo aproximadamente un 40% el número de alumnos de español en países en los que el inglés es lengua oficial o cooficial, lo que refleja que casi la mitad de los estudiantes de español se encuentran en países angloparlantes.

Es interesante reflexionar sobre cómo será en el futuro la situación sociolingüística en Estados Unidos. Para poder llevar a cabo algunas conjeturas, es importante analizar tanto el perfil demográfico como sociológico de la población hispana en Estados Unidos, principalmente porque el español es una lengua muy utilizada comunicativamente a nivel familiar por sectores de población con menos recursos económicos, sobre todo en áreas en las que existe una amplia concentración hispana, tales como el Medio Oeste, Nordeste o Suroeste de los Estados Unidos (Moreno Fernández 2004).

En este sentido, mientras que el inglés es la lengua que se emplea esencialmente en la comunicación escrita y en las relaciones sociales, políticas y económicas, el español es la lengua más utilizada por la población minoritaria con mayor crecimiento a nivel demográfico y con una media de edad de unos 26 años, que contrasta con la media de 34,3 años del resto de población general (Morales 1999).

Asimismo, con independencia del inglés, el español también es la lengua más empleada en casa y por aquellos sectores de población de un origen sociocultural medio-bajo, además de ser una lengua que se utiliza en diferentes cadenas de televisión estadounidenses, tales como Univisión, Telemundo o CNN. Una excepción al hecho de que el español sea la lengua más utilizada en casa podemos encontrarla en la región de Florida, donde el uso principal del español no se reduce en exclusiva al ámbito familiar, pues también es una lengua utilizada cada vez más en contextos comunicativos en los que el registro que se emplea es más elevado (por ejemplo, en la cultura, política o negocios), lo cual se debe al prestigio y a la expansión que ha tenido la lengua en este territorio de Estados Unidos (Moreno Fernández 2004).

A este respecto, cabe mencionarse que la enorme expansión que ha logrado la lengua española en Florida (especialmente en Miami) está en buena parte relacionada con la llegada progresiva de inmigrantes cubanos a esta zona desde finales de la década de los años cincuenta hasta prácticamente la actualidad¹⁶. Esta llegada de inmigrantes cubanos a Estados Unidos se llevó a cabo en diferentes olas y por razones múltiples (políticas, económicas, familiares, etc.), produciéndose la primera de ellas entre 1958-1962, cuando arribaron a Miami 248.070 cubanos, entre ellos 14.000 niños sin padres ni ningún familiar (López Morales 2008).

No es de sorprender, por tanto, que en la actualidad exista una gran cohesión cultural en la ciudad de Miami y, en general, en el estado de Florida. De hecho, se ha creado una red de comunicaciones en español que comprende actividades públicas culturales (relacionadas con la música, el teatro o el cine) y también actividades colectivas de naturaleza religiosa, cívica y festiva (López Morales 2003). A su vez, todo esto conlleva que Miami sea la ciudad que tiene un menor índice de acomodación a la lengua de acogida (López Morales 2011) en comparación con otras como San Francisco o Nueva York, en las cuales la población hispana sí que ha incorporado elementos de la nueva cultura y se ha adaptado a esta con mayor intensidad.

En concreto, esta cuestión está, en parte, relacionada con las condiciones socioeconómicas de los inmigrantes y exiliados hispanohablantes en Estados Unidos, dándose un proceso de aculturación diferente en el mantenimiento y uso de la lengua materna dependiendo de tales condiciones. En este sentido, los inmigrantes de ambientes socioeconómicos desfavorecidos ven en Estados Unidos una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y alcanzar un mayor éxito económico y educativo, siendo este un proceso que puede llevar a una pérdida gradual de la identidad étnico-cultural y una adopción de los valores y formas de vida estadounidenses.

Este proceso también se refleja en el uso de la lengua materna, pues la falta de valoración y lealtad lingüística hacia el español lleva a su debilitamiento y a una restricción de los ámbitos de uso, incluso, en algunos casos extremos, puede llevar a la mortandad

¹⁶ La mayoría de inmigrantes cubanos procedían de la Habana (62%), aunque parte de ellos también lo hacían desde otras ciudades de más de 50.000 habitantes (25%), de pueblos (11%) y del campo (2%) (Fagen, Brody y O'Leary 1968)

lingüística o incluso a la muerte total de la lengua materna¹⁷. En cambio, los inmigrantes que mantienen una actitud positiva hacia su lengua materna y una lealtad lingüística hacia ella, se caracterizan por un orgullo étnico-cultural y una actitud de cuidado hacia la lengua propia, lo que puede llevar a un bilingüismo equilibrado o desequilibrado en favor del español (López Morales 2011)

En cuanto a la existencia de una comunidad hispana en Estados Unidos, los estudios presentan conclusiones dispares. Algunos consideran que se trata de un conjunto de comunidades con un alto grado de personalización donde la lengua española es lo único que las une, mientras que otros ven más elementos unificadores que unen que los que separan a estos grupos, tales como la propia lengua, la religión católica, el deseo de éxito económico, la educación o la búsqueda de preservar su identidad y cultura. Por todo esto, no hay una respuesta clara y definitiva a la pregunta de si existe una comunidad hispana en los Estados Unidos, pues esta es diversa y compleja, de modo que a medida que se realicen más estudios contrastivos con base empírica, es probable que se tenga una mejor comprensión de esta comunidad y de las características que las unen y separan.

El perfil demográfico y sociológico que tiene la población hispana en Estados Unidos puede llevar a pensar que, en un futuro próximo, puede traducirse en la culminación del denominado “*espanglish*”¹⁸, es decir:

Un code – switching o código cambiante, es decir, una alternancia de ambas lenguas al hablar, con pocas reglas y muchas variaciones de tipo léxico, e incluso morfológico, sintáctico y discursivo (Llombart 2003: 3).

Otra definición es la aportada por John Lipski (2003: 236), quien define el término *espanglish* como un fenómeno multifuncional y señala que su funcionamiento se caracteriza por:

El empleo de préstamos del inglés integrados en español; el empleo espontáneo y frecuente de préstamos del inglés no integrados en español; el empleo de calcos sintácticos de modismos y circunlocuciones ingleses en español; la intercalación fluida y frecuente del español y el inglés en una sola conversación u obra literaria; las desviaciones del español gramatical encontradas entre hablantes vestigiales del

¹⁷ Algunos datos sobre índices de mortalidad del español entre los inmigrados y exiliados hispanos en los Estados Unidos señalan que un 23% de estos ha perdido su lengua materna (más de 7. 000 000); siendo Colorado el estado que mayor índice de mortalidad lingüística presenta con un 52% (López Morales 2011).

¹⁸ El término *espanglish* empezó a ser usado en los años ochenta y fue inventado por el puertorriqueño Salvador Tió (presidente del Ateneo Puertorriqueño y de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española), el cual estaba preocupado de que este fenómeno se expandiese tanto que empeorase el español y lo convirtiera en algo parecido al dialecto criollo de Jamaica (Antoniuk 2010).

español [...] y el uso cómico, despectivo e irrespetuoso de palabras seudoespañolas o derivadas de un español ya caduco¹⁹.

La visión más común es que el code-switching y el *espanglish* son cosas distintas: lo primero es la práctica común de los hablantes de *espanglish* de alternar dos códigos, mientras que el segundo presupone la fijación de un único sistema híbrido. Asimismo, aunque la explicación de la formación del concepto de *espanglish* no es sencilla, en parte, el origen de esta alternancia de lenguas al hablar está relacionada con la llegada de los emigrantes hispanos a EE.UU, y las difíciles condiciones sociales que estos sufrieron (desconocimiento del inglés, falta de trabajo y educación, etc.) al sentirse excluidos por la sociedad estadounidense, debiendo adaptarse para sobreponerse a ese choque sociocultural. De este modo, a medida que fueron apareciendo las sucesivas generaciones de hispanoamericanos:

Empezaron a convivir en EE.UU hablantes monolingües de español, hablantes monolingües de inglés y hablantes bilingües, lo que ha dado lugar a influencias en ambas direcciones creando una fusión cultural, social y lingüística, hoy día conocida como spanglish (Tarantino Parada 2011: 70).

Sin embargo, es difícil llegar a un consenso generalizado sobre la definición de este concepto, de hecho, hay investigadores que califican el *espanglish* como un dialecto o variante del español o inglés, una jerga temporal o incluso el nacimiento de una nueva lengua (Tarantino Parada 2011). Por ello, no existe todavía una terminología aceptada de forma general por los investigadores para definir esta forma lingüística de *espanglish* tan compleja sociolingüísticamente hablando.

Esta dificultad hace que, a pesar de que pueda pensarse que el *espanglish* podría convertirse en el idioma del futuro en los Estados Unidos, no haya garantía de que esto vaya a suceder, apareciendo así tres posibles escenarios o hipótesis que plantea Moreno Fernández (2004) y que podríamos tener en cuenta en lo que refiere al futuro del español en los Estados Unidos: la asimilación, la disglosia (social) o la biculturalidad.

En lo que respecta a la asimilación, según esta hipótesis la población inmigrante se asimilaría a la corriente mayoritaria, adoptando el inglés como lengua principal. Sin embargo, aunque el uso del español ha disminuido entre los jóvenes nacidos en Estados

¹⁹ Esta característica ha sido denominada como junk Spanish (español de basura) por la antropóloga Jane Hill (1993).

Unidos, todavía hay un alto porcentaje de hogares hispanos donde se habla español²⁰ y muchos chicanos de cuarta generación que conservan la lengua en el Suroeste (Zentella 1990). Además, el flujo migratorio de población hispana no parece cesar a corto plazo y las medidas en política migratoria por parte de Estados Unidos no parecen ser suficientes para que se produzca dicha asimilación.

En relación a la disglosia, que es el segundo escenario, se plantea que la sociedad americana está reaccionando ante la expansión del español en ese país, lo que podría llevar a una congelación de algunos trazos sociales y lingüísticos hispanos y una eliminación progresiva del español de la vida social estadounidense. La eliminación total del español aún sería difícil, pero podría ocurrir que el inglés reforzara su estatus como lengua única para la política, los negocios y la economía, mientras que el español se viera limitado a las relaciones íntimas y de ocio ligadas al origen hispano. Esto caería dentro del concepto de “disglosia”, en el que habría una lengua A de estatus alto (inglés) y una lengua B de estatus bajo (español) En términos lingüísticos:

Una situación como esta, por un lado, vendría a consolidar algunas de las características actuales del español en los EEUU y, por otro, daría pie a que las soluciones mezcladas, el “*espanglish*”, ampliaran sus dominios de uso (Moreno Fernández 2004: 4).

En el tercer escenario, la biculturalidad, se plantea que esta podría producirse si continúan desarrollándose algunos de los componentes hispanos más relevantes, como la contigüidad geográfica entre los territorios de origen y de acogida, la concentración geográfica de los recién llegados y la alta tasa de natalidad de la población hispana. Además, se mencionan otros factores como el aumento de la renta de las familias hispanas, la apreciación del uso del español en casa y el aumento de la oferta de cursos de español para hispanohablantes (Moreno Fernández 2004).

Todo esto podría llevar a una mayor demanda de español en los centros de enseñanza y un aumento de individuos bilingües. Sin embargo, la presencia del *espanglish* seguiría siendo inevitable y las marcas lingüísticas, reflejando distintos orígenes, seguiría existiendo. A pesar de estos tres posibles escenarios planteados por Moreno Fernández (2004), no parece que la conservación de la lengua española esté en peligro, más allá de

²⁰ Según Moreno Fernández (2004), en los hogares hispanos el uso del español es del 80% y, según el censo del año 2000, la cifra de hispanos jóvenes que hablan español es del 69,86% en todo Estados Unidos.

pueda producirse una erosión paulatina y natural de la lengua después de varias generaciones.

Por otro lado, encontramos diferentes autores, los denominados “puristas” de la lengua, que se muestran rotundamente en contra del término *espanglish* y rechazan su uso a nivel académico y en los medios de comunicación, recomendando hablar únicamente de “español popular de los Estados Unidos”, porque, de lo contrario, se estaría poniendo en peligro la cultura hispana y la posibilidad de que los hispanos avancen en Estados Unidos.

Estos autores, frecuentemente, se muestran en contra del *espanglish* utilizando argumentos que no son ciertos o que, cuanto menos, son objeto de debate. Por ejemplo, estos señalan como argumento que el *espanglish* es una lengua incompleta porque sus hablantes son analfabetos y no poseen suficiente vocabulario para hablar ni en español ni en inglés (Tarantino Parada 2011). Asimismo, también se utiliza como argumento en contra del *espanglish* que los hablantes que usan esta lengua lo hacen porque se avergüenzan de su identidad y cultura hispanoamericana, puesto que:

El spanglish les ha permitido encontrar su sitio en la sociedad estadounidense en la que han nacido y viven, manteniendo, al mismo tiempo, sus raíces hispanoamericanas (Tarantino Parada 2011: 72).

Uno de los autores puristas más críticos es Antonio Garrido, quien directamente señala que el *espanglish* no existe (Libedinsky 2003), afirmación a modo de respuesta al académico estadounidense nacido en México Ilán Stavans, que tradujo el primer capítulo del Quijote al *espanglish* y propuso que el *espanglish* debe considerarse una nueva lengua, afirmando que:

A cada rato lloramos la muerte de otra lengua en el Globo. ¿Por qué no celebramos de igual manera el nacimiento de una nueva? Puede que nos disguste el spanglish ... Puede que nos cause risa ... Puede que nos inspire ... Todas ellas son reacciones normales. Pero únicamente estudiándolo podremos entender su función y vitalidad. Yo soy de la opinión de que su gestación es una oportunidad extraordinaria para entender cómo se forman los idiomas en general: sus causas y su posible desarrollo. (Entrevista a Stavans en el diario La Nación, Libedinsky 2003: 1).

Otro autor importante es González Echevarría, que califica el *espanglish* como una invasión del español por parte del inglés, señalando que, si el *espanglish* se expandiera por Latinoamérica, «constituiría la máxima invasión imperialista, la imposición extrema de una forma de vida dominante en el aspecto económico, pero, de ningún modo, superior culturalmente» (González Echevarría 1997: 29). Es decir, de alguna forma, según esta afirmación de Echevarría, puede observarse el miedo a que la aceptación del *espanglish*

llegase a amenazar la identidad cultural del español, arrebatando la esencia y naturaleza de este. Sin embargo, Stavans no parece sorprendido ante afirmaciones de este tipo, ya se trate de una “invasión” del español por parte del inglés o viceversa, pues señala que:

En Estados Unidos, su impacto anuncia una hispanización general de toda la sociedad, mientras que en las Américas genera el miedo de que la lengua hispana, vista por muchos como el último bastión del orgullo cultural, sea invadida por el imperialismo americano ... Pero una lengua, no se puede legislar; es la forma de expresión más libre, más democrática del espíritu humano. Y por lo tanto, cada ataque en contra de ella resulta en un estímulo, ya que nada es más tentador que lo que está prohibido (Stavans 2000: 556).

Aún más, en la línea de Stavans se encuentra el periodista Ed Morales, quien señala que no es de extrañar la existencia de un *espanglish* en Estados Unidos o en algunos países de Hispanoamérica debido a la actual mezcla de razas, naciones, culturas y lenguas que son producto de la globalización. A este respecto, para E. Morales:

No hay una metáfora mejor para lo que significa una cultura mestiza que una lengua híbrida, un código informal; el mismo tipo de construcción lingüística que define diferentes clases en una sociedad puede definir también algo fuera de ella, una construcción social con reglas diferentes. El Spanglish es lo que hablamos, pero también es lo que nosotros, los latinos, somos, y cómo actuamos, y cómo percibimos el mundo. (E. Morales 2002: 3)

Como se ha analizado, vemos puntos de vista opuestos, habiendo autores que sí apoyan el concepto de *espanglish* y otros que rechazan este híbrido lingüístico. Por ahora, aunque está claro que el *espanglish* está difundiéndose y asentándose rápidamente en los Estados Unidos (y, en menor medida, en algunos países de Hispanoamérica), faltan investigaciones para saber con certeza si este seguirá evolucionando hasta que se convierta en una lengua estabilizada y oficializable en los estados con mayor masa demográfica hispana, o bien será una forma de comunicarse temporalmente que desaparecerá con el paso de los años. Sea como sea, no parece que vaya a ser nada fácil que el *espanglish* sea reconocido como un idioma, pues todavía no se ha reconocido ni siquiera como un dialecto normalizado y algunos estados, como Colorado, Arizona, Florida o California, han comenzado a tomar medidas de política lingüística para intentar detener su expansión (Tarantino Parada 2011), medidas que podrían resultar incoherentes si tenemos en cuenta que el origen de una nueva lengua se debe a la necesidad de los hablantes para comunicarse entre sí.

4. La enseñanza de ELE en los Estados Unidos

La educación bilingüe y la enseñanza del español como lengua extranjera también han tenido un impacto en la evolución del español en Estados Unidos, al promover el aprendizaje y la preservación de la lengua y la cultura hispana en el país. La tradición de enseñar español en Estados Unidos se remonta a 1813, cuando George Ticknor ocupó la primera cátedra de francés y español en Harvard (García 2009), una tradición que continuó en la misma universidad durante el siglo XIX con figuras como Henry Wadsworth Longfellow, James Russell Lowell, Washington Irving y William Prescott, quienes, no obstante, se centraron más en la interpretación de textos literarios y el desarrollo de conocimientos filológicos que en el aprendizaje del español y en el bilingüismo. Asimismo, en lo que refiere a la introducción de la enseñanza del español en las escuelas secundarias estadounidenses, esta fue impulsada por el antagonismo hacia todo lo alemán durante la Primera Guerra Mundial, fundándose en 1917 la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, que adoptó como propósito la sustitución del alemán por el español (García 2009).

En general, hace unas décadas, el español se consideraba el idioma de los inmigrantes pobres e ilegales que tenían trabajos de baja remuneración en los Estados Unidos, lo que explica el escaso interés por la enseñanza del español a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Sin embargo, actualmente la demanda del español se ha incrementado enormemente, una demanda que se debe en parte a las ventajas laborales que ofrece el ser bilingüe en inglés y español, que incluyen mejores oportunidades de empleo y la posibilidad de negociar salarios más altos en ciertos sectores.

Como consecuencia de la globalización y la creciente interconexión de los países, también ha habido un aumento en los intercambios internacionales de estudiantes universitarios y en la presencia de empresas españolas, cubanas y venezolanas en los Estados Unidos, lo que ha creado una necesidad de personal bilingüe, porque tener habilidades lingüísticas puede ser valioso para las empresas que tratan con clientes extranjeros o inmigrantes en Estados Unidos. De hecho, el gobierno de Florida incluso ha ofrecido durante seis años consecutivos cursos gratuitos de español para hispanohablantes que necesitan mejorar su habilidad en el idioma para ser empleados por estas empresas, obteniendo una gran respuesta por parte de estos (López Morales 2011). Este tipo de iniciativas gubernamentales pueden ser una respuesta efectiva a las

necesidades del mercado laboral y ayudar a promover la diversidad y la inclusión, teniendo un impacto positivo en la sociedad y en la economía en general.

Además de la posibilidad de realizar cursos de este tipo, en Estados Unidos existen en la actualidad varios exámenes y certificaciones, como el DELE (Diploma de Español como Lengua Extranjera) y el SIELE (Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española), que están reconocidos internacionalmente y que son importantes para evaluar el nivel de competencia en español de los estudiantes de ELE en diferentes áreas (comprensión lectora, expresión escrita y oral, comprensión auditiva, etc.), permitiéndoles obtener una credencial reconocida internacionalmente que puede ser de utilidad para fines educativos o profesionales, por ejemplo, si se trata de personas que desean estudiar en universidades en países de habla hispana o trabajar en empresas que operan en estos países.

Mientras que el DELE es un título emitido por el Instituto Cervantes, en nombre del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, que se realiza en unas convocatorias fijas comunicadas anualmente por el Instituto Cervantes, el SIELE (¿promotores?) es una certificación digital que evalúa el nivel de competencia en español de manera más flexible y práctica, pues permite al estudiante realizar el examen completo o realizar solamente algunas partes del mismo si desea acreditar competencias parciales en el idioma (Cervantes s.d.). Como puede observarse, el hecho de que se puedan tomar estos exámenes en varios centros examinadores en Estados Unidos demuestra la importancia creciente del español como lengua extranjera en este país y la demanda creciente de profesionales bilingües.

Además de existir estos centros examinadores, también está en aumento el número de escuelas privadas para niños que ofrecen clases después de la escuela y durante los fines de semana, siendo el español uno de los idiomas más solicitados en estas escuelas (Rhodes y Puhfal 2014). Esto ocurre porque los padres buscan clases extracurriculares de idiomas con el objetivo de que sus hijos se conviertan en hablantes bilingües desde temprana edad, pues esperan que esto les brinde una ventaja competitiva en un mercado globalizado. De hecho, esta demanda de personas que hablan más de un idioma se encuentra también en agencias gubernamentales relacionadas con asuntos exteriores (servicio diplomático, CIA, inteligencia militar, etc.), así como en tribunales y otras agencias del gobierno, en

los cuales el conocimiento de idiomas puede ser esencial para comunicarse con la comunidad de habla hispana en los Estados Unidos.

Aún más, si simplemente una persona busca mejorar sus habilidades cognitivas y de comunicación, no solo en el trabajo sino también en su vida diaria, aprender otro idioma es una gran elección, pues esto puede mejorar la memoria, la atención, la capacidad de resolución de problemas, aumentar la capacidad de multitarea²¹ y la creatividad. De hecho, «para el estudiante de idiomas individual, la investigación ha encontrado un vínculo positivo entre el dominio de un segundo idioma y la capacidad cognitiva y académica» (Marcos y Peyton 2000: 2), siendo las personas que aprenden una segunda lengua más creativas y mejores para resolver problemas complejos que aquellas otras que no lo hacen. Asimismo, si se tiene en cuenta que el aprendizaje de otro idioma y la exposición a otras culturas pueden ampliar la comprensión, la tolerancia y la empatía hacia las diferencias culturales y lingüísticas, los bilingües pueden tener una mayor capacidad para ponerse en el lugar de otras personas y considerar diferentes perspectivas, pudiendo interactuar más fácilmente con personas de diferentes orígenes y lograr una mayor comprensión intercultural.

Todavía más, el dominar un segundo idioma y llegar a ser bilingüe tiene beneficios cognitivos y neurológicos porque mejora la memoria y el control ejecutivo del cerebro, algo que sucede incluso en la adultez mayor y que trae beneficios para la salud en la vida cotidiana. En este sentido, el bilingüismo ayuda a mantener la función cognitiva y a retrasar el declive natural del cerebro, además de proteger contra enfermedades como el Alzheimer (Marian y Shook 2012), pues, en promedio, las personas bilingües que desarrollan la enfermedad de Alzheimer tienden a mostrar síntomas de la enfermedad y a ser diagnosticados más tarde que las personas monolingües. Esto significa que los efectos protectores del bilingüismo pueden retrasar la aparición de los síntomas de la enfermedad y el diagnóstico, permitiendo a las personas bilingües vivir durante más tiempo sin los efectos negativos de la enfermedad en su vida diaria.

²¹ Según Prior y MacWhinney (2010), las personas bilingües son mejores que las personas monolingües al cambiar entre dos tareas; por ejemplo, cuando los bilingües tienen que pasar de categorizar objetos por color (rojo o verde) a categorizarlos por forma (círculo o triángulo), lo hacen más rápidamente que las personas monolingües, lo que refleja un mejor control cognitivo al cambiar de estrategia sobre la marcha.

Actualmente, de los aproximadamente 24 millones de estudiantes de español como lengua extranjera que existen en el mundo²², en Estados Unidos hay un número aproximado de estudiantes de español de más de 8 millones: 7 millones en enseñanza primaria, secundaria y formación profesional, unos aproximadamente 700.00 en enseñanza universitaria y unos 2.500 en centros del Instituto Cervantes y AVE (Instituto Cervantes 2022). El hecho de que haya un número tan elevado de estudiantes de español en la educación primaria, secundaria y formación profesional, sugiere que Estados Unidos está haciendo un esfuerzo consciente por fomentar el aprendizaje temprano y continuo del español en todos los niveles de enseñanza, y muestra que, junto a Reino Unido, es uno de los países donde el español está más demandado y se estudia de manera más intensa.

De hecho, el español es el idioma extranjero más estudiado en Estados Unidos en todos los niveles de enseñanza (Rhodes y Pufahl 2014), siendo el triple el número de alumnos que se matricula en cursos de español con respecto a otras lenguas²³. Esto también es significativo, pues indica, por un lado, que el español tiene una ventaja competitiva en el mercado de la educación en Estados Unidos, y, por otro lado, que el país está reconociendo la importancia del español en un contexto global y está respondiendo a esta necesidad con un fuerte compromiso por la enseñanza del idioma.

En este sentido, tanto en la enseñanza primaria como secundaria existe cada vez más un mayor número de escuelas que buscan poder enseñar español como lengua extranjera, en detrimento de otros idiomas como el francés o el alemán. Esto significa, por ende, que también ha aumentado el número de centros escolares que ofertan programas de español como lengua extranjera, de hecho, en las escuelas de secundaria de Estados Unidos la oferta de programas de español es mucho mayor que la de otros idiomas como el francés, el chino o el alemán, contrastando los más de 8.000 programas de español como lengua extranjera con los casi 4.000 que existen en francés, o con los poco más de mil programas en alemán o chino (American Councils for International Education 2017).

²² Aunque las cifras incluyen todos los niveles de enseñanza (incluso la enseñanza no reglada), parece que también existe una gran cantidad de alumnos de español que no están contabilizados debido a la falta de datos universales completos, fundamentalmente los procedentes de los centros de enseñanza privada (Instituto Cervantes 2022).

²³ Entre los aproximadamente 11 millones de alumnos estadounidenses de la enseñanza primaria y secundaria matriculados en cursos de lenguas extranjeras en el año 2014-2015, fueron más de 7 millones los que se matricularon en cursos de español (American Councils for International Education 2017).

Es posible que aquí exista una cuestión de oferta y demanda, es decir, si existe una mayor demanda por parte de los estudiantes y las familias para aprender español, es posible que las escuelas respondan ofreciendo más programas de español como lengua extranjera y reduciendo o eliminando programas de otros idiomas, produciéndose cambios en la oferta educativa. Es cierto que, si la demanda de programas de español sigue aumentando, esto podría llevar a una mayor inversión en la enseñanza del español en las escuelas y a la mejora de la calidad de los programas y el aumento del número de estudiantes que se gradúan con competencia en el idioma. Sin embargo, por otro lado, si la demanda de otros idiomas disminuye, podría producirse la eliminación de programas de esos idiomas y una reducción de la oferta de educación multilingüe en general, lo cual tendría consecuencias negativas para los estudiantes que deseen aprender otros idiomas y podría limitar las oportunidades de los estudiantes para interactuar con personas de diferentes culturas y orígenes lingüísticos.

A pesar de que es cierto que todavía no es suficiente en el sistema educativo de Estados Unidos el número de programas que se imparten, también en los centros de educación superior puede verse claramente como el español es mucho más ofertado que otros idiomas y que existe un mayor número de alumnos que se matricula en español por encima de otros idiomas. De hecho, hoy en día, el español se ha convertido en el idioma extranjero más estudiado en las universidades estadounidenses²⁴, existiendo un mayor número de matrículas en clases de español en comparación con otras lenguas como el francés, el alemán, el japonés y el chino.

Esto empezó a ocurrir principalmente a partir de finales de la década de los noventa (Looney y Lusin 2019), cuando comenzó a aumentar el número de estudiantes universitarios estadounidenses que han estudiado español. Esto puede responder a diferentes razones, por ejemplo, tener mayores posibilidades y salidas en el mercado laboral²⁵ o aumentar la capacidad de comunicarte internacionalmente logrando una mayor

²⁴ Por ejemplo, en la universidad de Nebraska-Lincoln, la principal institución de educación pública superior en el estado de Nebraska, ha aumentado el número de estudiantes hispanos matriculados, lo cual tiene implicaciones para el departamento de español de la universidad porque muchos de estos estudiantes están interesados en tomar clases de español. De hecho, en el año escolar 2011-2012, los estudiantes hispanos representaron el 4,2% de todas las inscripciones, y la sección de español del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas contó con 1485 estudiantes inscritos en clases de pregrado y posgrado (Reznizeck-Parrado 2013).

²⁵ Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que existe una cuantiosa prima salarial asociada al conocimiento de la lengua española (De La Garza et al 2010).

proyección internacional. Esto tiene bastante sentido si tenemos en cuenta que para los angloparlantes el español es un enorme activo económico a nivel mundial (Saiz y Zoido 2002), pues se trata de uno de los idiomas más hablados en el mundo y puede permitir a los estudiantes comunicarse con una audiencia más amplia y tener una mejor comprensión de otras culturas.

En la enseñanza de ELE en Estados Unidos, también ha tenido un gran impacto la tecnología y los recursos en línea, permitiendo a los estudiantes acceder a una variedad de materiales y herramientas de aprendizaje del español en línea, clases en vivo y tutorías *online* desde cualquier lugar del mundo. Esto ha democratizado la enseñanza de ELE y ha permitido que más personas tengan acceso al aprendizaje del español. Además, la tecnología también ha permitido el desarrollo de aplicaciones móviles de aprendizaje de idiomas y programas de software que pueden adaptarse a las necesidades y niveles de los estudiantes. También el desarrollo de juegos educativos en línea ha hecho que el aprendizaje del español sea más atractivo, accesible y eficiente para los estudiantes de todas las edades y niveles de habilidad.

Podemos señalar una tipología de hablantes de español en Estados Unidos, teniendo cada uno de estos tipos de hablantes necesidades educativas específicas en relación a la enseñanza de ELE. Así, en primer lugar, encontramos los hablantes nativos de español, es decir, aquellos que crecieron hablando la lengua en su hogar, ya sea en un país hispanohablante o en Estados Unidos. Aunque estos hablantes ya tienen una competencia en español, todavía pueden beneficiarse de cursos de ELE que les ayuden a mejorar su gramática, ortografía y vocabulario, así como a desarrollar habilidades de lectura y escritura más avanzadas, pues los cursos de ELE no solo se centran en el aprendizaje del idioma desde cero, sino también en el perfeccionamiento de las habilidades lingüísticas. Además, debe tenerse en cuenta que, quizás, muchos de los hablantes nativos de español pueden no haber tenido la oportunidad de aprender la gramática formal y la ortografía, lo cual puede dificultar su desempeño académico y profesional.

Por otra parte, se encuentran los inmigrantes recientes, es decir, hablantes de español que llegaron a Estados Unidos en los últimos años²⁶, ya sea por motivos laborales, familiares

²⁶ Un ejemplo llamativo del aumento de población hispana puede observarse en el estado de Nebraska, el cual, a pesar de que tradicionalmente no ha sido uno de los estados de mayor población hispana en Estados Unidos, ha visto como esta creció en un 77% durante un periodo de diez años según el censo de 2010. Además, dado que más de la mitad de los hispanos en Nebraska son nacidos en los Estados Unidos, esto

o de refugio. Estos hablantes pueden necesitar cursos de ELE que les ayuden a adaptarse a la vida en los Estados Unidos, incluyendo la comprensión del sistema educativo, los servicios sociales y los derechos laborales. Sería muy conveniente que estos cursos de ELE también se centrasen en la comunicación oral y en la adquisición de habilidades lingüísticas para situaciones cotidianas, como ir de compras, ir al médico, hacer amigos, etc.

Otro de los tipos de hablantes de español más importantes son los denominados hablantes de herencia. En lo que refiere al proceso de adquisición de una lengua de herencia, dicho proceso debe considerarse único y diferente a la adquisición de una lengua nativa o de una segunda lengua (Montrul 2012). De hecho, dado que la adquisición de una lengua de herencia tiene características tanto de la adquisición de una L1 como de una L2, esta resulta siendo un caso híbrido, producto de la combinación de estos dos procesos de adquisición.

En la actualidad no existe un consenso generalizado sobre una definición global para los hablantes de herencia de español (Reznizeck-Parrado 2013). De hecho, no solo se trata de que los investigadores y académicos no sepan definir de manera clara quiénes son los hablantes de herencia, sino que ni siquiera las investigaciones y encuestas realizadas a instructores que enseñan español en el nivel universitario arrojan luz sobre este asunto, no existiendo un consenso claro entre estos ni sobre quiénes son los hablantes de herencia que estudian español ni tampoco sobre qué es un hablante nativo o un hablante de herencia (Reznizeck-Parrado 2013).

No obstante, respecto a las características lingüísticas del hablante de herencia del español en el contexto norteamericano, se trata de un individuo que vive en un país de habla inglesa pero que «creció en un hogar donde se habla una lengua diferente al inglés, que habla o al menos entiende tal lengua, y que es hasta cierto nivel bilingüe en tal lengua y en inglés» (Valdés 2001: 2). Esto significa que el hablante de herencia de español tiene algún tipo de conexión con el idioma a través de su familia, su comunidad o su cultura, pero no ha aprendido el idioma como lengua materna porque no ha tenido la misma exposición a la amplia variedad de experiencias lingüísticas y sociales que un hablante

sugiere que la población hispana en Nebraska es joven y diversa, y que su influencia en la cultura y la vida cotidiana del estado está en aumento (Pew Hispanic Center 2013).

nativo²⁷. También es importante diferenciar bien entre estos hablantes de herencia/nativos y los aprendices de español como segunda lengua, pues mientras que los primeros adquieren el español de manera natural desde la infancia, los segundos suelen aprenderlo en un entorno de aprendizaje formal como el aula, por lo que necesitan emplear mucho más tiempo y esfuerzo para adquirir la enorme cantidad de conocimientos lingüísticos que tienen los hablantes de herencia/nativos, siendo muy difícil que alcancen los mismos niveles de competencia que estos (Potowski, en Geeslin 2013).

Por otro lado, aunque podría pensarse que el término bilingüe supone que alguien es exactamente igual de competente en ambas lenguas, el bilingüismo debe entenderse mejor como un proceso que se encuentra en constante evolución y cambio, de ahí que existan estudiantes que hablan español como lengua de herencia en Estados Unidos con perfiles lingüísticos muy diversos en cuanto a su nivel de habilidad en español debido a este proceso dinámico, desde aquellos con habilidades mínimas en español hasta aquellos que se acercan al perfil lingüístico de un hablante nativo.

Asimismo, este perfil lingüístico también se define por tres elementos principales: la interacción entre formas prestigiosas y estigmatizadas²⁸, que tiene que ver con la forma en que los hablantes de español como lengua de herencia en Estados Unidos utilizan diferentes variantes del español (algunas de las cuales pueden ser consideradas prestigiosas y otras estigmatizadas); la alternancia de códigos, que se refiere a la capacidad de los hablantes de cambiar entre el español y el inglés durante una conversación en función del contexto; y la influencia del inglés en la forma en que los hablantes de español como lengua de herencia hablan español en los Estados Unidos, la cual puede ser determinada por el grado de contacto del español con el inglés y por la necesidad de utilizar los dos idiomas de manera creativa en la vida cotidiana (Potowski 2005).

²⁷ Para desarrollar el español en estos hablantes de herencia, las prácticas culturales familiares (celebraciones tradicionales, participación en actividades religiosas, etc.) y la experiencia de viajar a los países de origen para tener un contacto extensivo con miembros monolingües de la familia y la comunidad, se presentan como posibles recursos para intentar que estos hablantes de herencia tengan una mayor exposición al idioma (Potowski, en Geeslin 2013).

²⁸ El uso de formas estigmatizadas puede explicarse por el hecho de que los hablantes de español como lengua de herencia en Estados Unidos, dado que tienen orígenes y contextos sociales muy diversos, no siempre tienen acceso a la lengua estándar durante su proceso de escolarización, de ahí que puedan estar expuestos solamente a una variedad regional que contiene formas estigmatizadas. Sin embargo, es importante reconocer que todas las variedades lingüísticas son igualmente valiosas y merecen respeto porque forman parte del patrimonio cultural y lingüístico de una comunidad, dando muestra de la diversidad y riqueza de un idioma (Potowski 2005, 2008).

Si se entiende que estos hablantes de herencia, es decir, hablantes nativos de español que se criaron en Estados, ya tienen al menos una cierta competencia en español, ¿Por qué estos pueden necesitar cursos de ELE o tomar clases de español en el nivel universitario? La investigación señala como principales razones: mejorar habilidades de lectoescritura, reconectarse con su cultura/herencia y obtener créditos fáciles, siendo este último tema el más recurrente entre los estudiantes (Reznizeck-Parrado 2013).

No obstante, según las investigaciones de Carreira y Kagan (2011), en general, parece que «el perfil del típico estudiante hablante de herencia es el de un estudiante que tiene, sobre todo, sentimientos y experiencias positivas en cuanto a su lengua de herencia» (2011: 48). Por tanto, para este tipo de estudiantes las razones para estudiar esta lengua son mayormente personales (aprender sobre sus raíces culturales y lingüísticas, mejorar su comunicación con familiares y amigos en los Estados Unidos, etc.), y no académicas. Sin embargo, centrándonos concretamente en los estudiantes de español como lengua de herencia, un estudio realizado por Carreira y Kagan (2011) encontró que estos estudiantes tienen una motivación más enfocada en objetivos profesionales que en objetivos personales, concretamente un 71% de los participantes en este estudio, resultados que resaltan la importancia de considerar las motivaciones específicas de los estudiantes de lengua de herencia al diseñar programas de enseñanza y estrategias pedagógicas.

Por otra parte, a pesar de que, a priori, los hablantes de español como lengua de herencia tienen razones de peso para tomar clases de español en el nivel universitario, no todos estos hablantes, nacidos y criados en los Estados Unidos, deciden tomar clases de español. En este sentido, algunas encuestas realizadas a instructores de español en el nivel universitario señalan que las dificultades estructurales del curso y los sentimientos negativos hacia el español son los dos temas principales por los cuales estos hablantes de español en Estados Unidos deciden no inscribirse en las clases de español (Reznizeck-Parrado 2013).

En cuanto a las dificultades estructurales del curso, los obstáculos percibidos incluyen la falta de materiales adecuados para los hablantes de herencia, la dificultad para ubicarse en un nivel y el aburrimiento con la gramática básica que estos hablantes de herencia ya dominan. Por su parte, los sentimientos negativos hacia el español incluyen la vergüenza

de no poder hablar bien²⁹, la falta de interés en mejorar, la falta de practicidad y uso en el estudio formal de la lengua, y la falta de importancia en sus vidas profesionales y personales³⁰.

Para que los cursos de ELE que tomen estos hablantes de herencia cumplan con las necesidades pedagógicas específicas de los estudiantes de español como lengua de herencia, los instructores de español de nivel universitario deben recibir un entrenamiento educativo adecuado³¹ que les permita comprender las diferencias en necesidades pedagógicas entre los estudiantes de lengua extranjera y los estudiantes de herencia, así como entender la realidad lingüística y sociopolítica del hablante de herencia del español en Estados Unidos³². De esta forma, los instructores estarían realmente preparados para desarrollar prácticas metodológicas inclusivas en la educación del español con el fin de atender a las necesidades lingüísticas y de instrucción de los estudiantes universitarios de lengua de herencia.

Los programas de lengua de herencia se ofrecen generalmente fuera del horario escolar regular, como por las tardes o los fines de semana, y están dirigidos a niños que tienen al menos un padre o abuelo que habla español o que tienen un origen hispano (Rhodes y Puhfal 2014). Estos programas se imparten en organizaciones comunitarias, embajadas, consulados extranjeros, instituciones religiosas o en entornos escolares bajo petición de los padres que desean que sus hijos desarrollen y mantengan habilidades lingüísticas en español.

Igualmente, los cursos de ELE para hablantes de herencia tienen una amplia variedad de objetivos, entre ellos: el mantenimiento del idioma, la adquisición de una variedad “estándar” del español, la expansión del rango bilingüe, la transferencia de habilidades de alfabetización del inglés al español, el desarrollo de habilidades académicas y fomentar la autoestima y el orgullo por el idioma y la cultura (Potowski, en Geeslin 2013). Dado

²⁹ Según Potowski (en Geeslin 2013), muchos hablantes de español heredado experimentan una gran inseguridad lingüística y subestiman sus habilidades en español, incluso si saben mucho más que aquellos que aprenden español como segunda lengua.

³⁰ Otras razones por las que estos hablantes de español como lengua herencia tienen sentimientos negativos hacia el español son la desconexión entre la vida de casa y la vida universitaria, el miedo a sentirse presionados o aburridos en clase y la falta de interés en su desarrollo lingüístico (Reznizeck-Parrado 2013).

³¹ Según Schwartz (2001), este entrenamiento educativo debe incluir una amplia gama de disciplinas, incluyendo la lingüística, psicolingüística, la sociolingüística, la lingüística aplicada y la psicología, con el fin de brindar una preparación profesional completa.

³² Otros autores como García-Moya (1981), señalan que lo más importante es tener instructores bilingües que puedan establecer una conexión emocional con los estudiantes sin importar de dónde sean, por tanto, la clave es la empatía y no el origen étnico del instructor.

que los hablantes de herencia ya llegan al aula con una idea general sobre cómo funciona el español, sería conveniente que estos cursos de ELE para hablantes de herencia siguieran un enfoque pedagógico de arriba hacia abajo (Potowski, en Geeslin 2013), es decir, comenzar por las reglas gramaticales y sintácticas generales para luego aplicarlas a situaciones más específicas, pues esto podría ayudar a los hablantes de herencia a reestructurar partes de sus sistemas internos de gramática³³.

Otro tipo de hablante de español lo encontramos en los profesionales, es decir, hablantes de español que necesitan usar el idioma en sus respectivos trabajos, es decir, en diferentes sectores como la atención al cliente, medicina, educación, derecho, periodismo, etc. Sería conveniente que los cursos de ELE para profesionales incluyesen la adquisición de vocabulario técnico y específico de su campo, el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva en situaciones profesionales y la práctica de la escritura de informes y documentos profesionales en español. Especialmente importante resulta el conocimiento del español para los profesionales de la salud, pues el idioma es una de las mayores barreras al cuidado médico y estos necesitan comunicarse con pacientes hispanohablantes en su trabajo diario.

Debido a la diversidad cultural y lingüística en Estados Unidos, los proveedores de atención médica enfrentan un desafío al tratar a pacientes hispanohablantes. Además, estas comunidades tienen un mayor riesgo de mortalidad y enfermedad debido a su situación socioeconómica (Jacobson 2001), por lo tanto, es fundamental que se priorice la comunicación efectiva y la preparación de materiales educativos e informativos en español³⁴ por parte de las instituciones y organismos de atención médica que atienden a estas comunidades a nivel local, estatal, y nacional. Esto implica, lógicamente, que tales

³³ Aquellos estudiantes menos competentes, semejantes a los estudiantes de L2, podrían beneficiarse más de un enfoque pedagógico de abajo hacia arriba, es decir, comenzar con el aprendizaje de un vocabulario específico y luego construir una comprensión más amplia de la gramática y la sintaxis, aunque ambos enfoques no son exclusivos y los profesores pueden utilizar elementos de ambos según las necesidades de los estudiantes (Potowski, en Geeslin 2013).

³⁴ Es importante que los pacientes de las comunidades minoritarias puedan leer y comprender los diferentes materiales impresos que utilizan las instituciones sanitarias para transmitir información, pues muchos de estos pacientes hispanohablantes tienen un nivel de lectura y escritura bajo en inglés, lo que les impide acceder a información sobre salud y a la atención médica de manera efectiva (Jacobson 2001).

materiales contengan traducciones profesionales adecuadas³⁵, pues muchos materiales impresos disponibles en español son traducciones de materiales elaborados en inglés.

Sin embargo, cuando el número de profesionales de la salud en las instituciones sanitarias, especialmente personal bilingüe, no es suficiente, es importante contar con intérpretes bilingües y biculturales profesionales³⁶ para asegurar que la comunicación entre los profesionales de la salud y los pacientes que hablan diferentes idiomas y tienen diferentes orígenes culturales sea efectiva y se proporcione una atención médica adecuada³⁷. Por su parte, a diferencia de lo que se cree sobre el uso de intérpretes bilingües profesionales, en Estados Unidos no se considera una buena idea utilizar a voluntarios, familiares o amigos del paciente como intérpretes en el ámbito sanitario, ya que esto podría comprometer o poner en peligro la calidad de la atención médica con errores en los diagnósticos y tratamientos. Esto podría deberse, fundamentalmente, tanto a la falta de capacitación como de formación académica, conocimientos sobre la ética de la interpretación y compensación económica (Jacobson 2001).

Esta situación, en la que la salud y otros campos profesionales se ven afectados por cambios globales (como los avances tecnológicos, el desarrollo de mercados internacionales o la mayor interconexión entre países y culturas) que han generado la necesidad de comunicarse en un entorno profesional y especializado, hace que el español para fines específicos (EFE) cobre importancia. Esto significa que existen cada vez más programas de lenguas extranjeras en universidades de todo el mundo que reconocen la necesidad de satisfacer las demandas específicas de los estudiantes en términos de habilidades lingüísticas especializadas (Sánchez-López 2010), pudiendo así dominar un lenguaje específico relacionado con una determinada disciplina o campo como el empresarial, el médico, el legal, etc.

Los informes de la MLA (Modern Language Association) respaldan esta idea de la importancia del español para fines específicos y recomiendan que los programas de

³⁵ Para ello, es esencial que un traductor profesional domine dos o más lenguas y tenga una amplia experiencia en el conocimiento de la cultura, las expectativas y las realidades de las comunidades que hablan esas lenguas (Jacobson 2001).

³⁶ Para que un intérprete bilingüe profesional pueda realizar su trabajo de manera efectiva, debe tener una serie de habilidades interpersonales, así como conocimientos especializados en terminología médica y cuestiones socioculturales (Jacobson 2011).

³⁷ Además de emplear intérpretes bilingües profesionales, en los Estados Unidos también se utilizan otros servicios lingüísticos en el ámbito sanitario, como los intérpretes voluntarios y remunerados, servicios de interpretación por teléfono y agencias de interpretación y traducción (Jacobson 2001).

lenguas extranjeras en universidades aborden estas necesidades especializadas. Esto significa que es importante realizar modificaciones académicas estructurales en las universidades del siglo XXI para adaptar sus programas y enfoques pedagógicos (Sánchez-López 2010), y ofrecer una enseñanza de lenguas extranjeras, particularmente del español, que se adapte a las necesidades de los estudiantes regulares, futuros profesionales y profesionales en ejercicio, que necesitan un conocimiento del idioma para desempeñar adecuadamente sus roles en el ámbito laboral.

Otros hablantes de español son los denominados adultos mayores o personas de la tercera edad, es decir, hablantes de 60 años de edad o más que quieren mejorar su competencia en español por razones personales o profesionales. De hecho, a pesar de la existencia de estereotipos sociales que indican que las condiciones médicas podrían representar un obstáculo para que estos adultos mayores realicen actividades alternativas, como aprender un segundo idioma, lo cierto es que:

Las características de salud de la mayoría de las personas en sus 60 y 70 años son ampliamente similares al resto de la población adulta [...] El hecho de que la mayoría de las personas mayores sean razonablemente saludables es una razón sólida para seguir políticas de envejecimiento activo que fomenten de manera proactiva la participación en la mayor cantidad posible de actividades (Nizamuddi 1999: 17).

Aunque no existen demasiados estudios específicos en la enseñanza a personas mayores de edad, no puede dejarse de lado el hecho de que existe una tendencia hacia una población global cada vez más envejecida, algo debido a una disminución de la mortalidad infantil y a una mayor esperanza de vida (Cantero 2008). Por ello, es fundamental que los programas educativos y de enseñanza de idiomas aborden las necesidades específicas de este grupo demográfico y tengan en cuenta sus características para ofrecer oportunidades de aprendizaje que sean adecuadas para ellos³⁸.

Teniendo en cuenta todo esto, es importante que los cursos de ELE que tomen estos adultos mayores se centren en el desarrollo y adquisición de habilidades de comunicación lingüísticas (tanto orales como escritas) útiles para la vida cotidiana y profesional de los estudiantes. Además, los cursos deben estar diseñados para ser menos intensos y más flexibles en términos de horarios y ritmos de aprendizaje. También es importante que los cursos de ELE incluyan enfoques pedagógicos que tengan en cuenta las habilidades y

³⁸ De hecho, el aprendizaje de una segunda lengua puede ser una oportunidad para aumentar la satisfacción en la vida de los adultos mayores, pues les permite tener contacto con su lado productivo, social y emocional (Cantero 2008).

preferencias de aprendizaje de este grupo de edad (por ejemplo, abordando temas culturales y sociales para su generación), además de la enseñanza explícita de la pragmática del español, es decir, las reglas de uso y las convenciones sociales que rigen la comunicación en el idioma. Esto permitiría a los estudiantes mejorar su capacidad para expresarse con cortesía y adaptarse a diferentes contextos comunicativos, pues, de lo contrario, la falta de habilidad pragmática podría conducir a malentendidos y percepciones equivocadas en las interacciones comunicativas (Cantero 2008).

Por último, otro tipo de hablante de español lo encontramos en los estudiantes de español como lengua extranjera, que son aquellos que han aprendido español como lengua extranjera para fines personales o profesionales. Dentro de esta categoría, encontramos a diferentes alumnos: estudiantes de primaria, estudiantes de secundaria, estudiantes universitarios y estudiantes de posgrado. En cuanto a los estudiantes de primaria, estos son niños que están en etapa escolar y que están aprendiendo español como una asignatura extracurricular o como parte de un programa de inmersión o educación bilingüe. Hay que tener en cuenta que estos estudiantes de primaria pueden provenir de diversos contextos, como familias que hablan español en el hogar, familias bilingües donde el español es una de las lenguas utilizadas, o familias que no tienen relación directa con el español pero que han elegido que sus hijos aprendan el idioma por razones educativas, culturales o laborales.

La popularidad del español en Estados Unidos ha aumentado significativamente durante los últimos veinte años, siendo el idioma más enseñado en las escuelas estadounidenses³⁹, de hecho, en las escuelas primarias con programas de idiomas, el español se imparte en al menos el 80% de estas en todos los estados del país (Rhodes y Puhfal 2014). En cuanto a la tipología de las clases de español impartidas en escuelas primarias de Estados Unidos en 2008, encontramos diferentes programas. Por ejemplo, están los programas centrados en la enseñanza del lenguaje, los cuales tenían un tiempo de instrucción muy variable y se enfocaron en la adquisición de habilidades de comprensión auditiva, expresión oral, lectura y escritura, representando el 50% de los programas de idiomas en escuelas primarias en 2008.

³⁹ En lo que refiere a las escuelas primarias con programas de idiomas, el 88% de estas ofrecían español en 2008, en comparación con el 79% en 1997 y el 68% en 1987 (Rhodes y Puhfal 2014).

Otros programas de idiomas son los exploratorios, que constituían el 44% y tenían como objetivo ofrecer una exposición general al idioma y a la cultura, además de aprender palabras y frases básicas; y los programas de inmersión, que, a pesar de ser los únicos que ofrecían una enseñanza adecuada para alcanzar un alto nivel de competencia, representaban solo el 6% de los programas e implicaban que al menos el 50% de la jornada escolar se impartiera en la lengua extranjera, incluyendo materias como matemáticas y conocimiento del medio (Rhodes y Puhfal 2014).

Como puede observarse, el objetivo principal de la enseñanza del español como lengua extranjera en la educación primaria es desarrollar las habilidades lingüísticas de comunicación oral y escrita en español, aprendiendo vocabulario, gramática, pronunciación y habilidades de conversación. Además, también se busca fomentar la comprensión y conocimiento de la cultura hispana, promoviendo la diversidad lingüística y cultural de los estudiantes para que sean capaces de relacionarse con personas de diferentes culturas y enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada. Sin embargo, en 2008, muchas escuelas primarias no proporcionaban el tiempo de instrucción suficiente para que los alumnos pudieran alcanzar una competencia lingüística destacable en español⁴⁰.

Con respecto a los estudiantes de secundaria, estos generalmente se encuentran en un nivel inicial o intermedio de aprendizaje y están expuestos al español obligatoriamente como parte de su currículo escolar⁴¹. Muchos de ellos pueden tener diferentes motivaciones para estudiar el idioma, pues algunos pueden estar interesados simplemente en aprobar los exámenes y las tareas relacionadas con el idioma como parte de su currículo escolar⁴². Por otro lado, otros estudiantes pueden estar interesados en adquirir habilidades comunicativas básicas para poder viajar o comunicarse con hablantes nativos

⁴⁰ Las directrices de rendimiento del ACTFL (American Council on the Teaching of Foreign Languages) recomienda que los estudiantes de primaria reciban clases presenciales de 3 a 5 días por semana, con cada clase teniendo una duración de al menos 30 o 40 minutos, sin embargo, en 2008, la mayoría de las escuelas impartían menos de 120 minutos a la semana de idiomas, y en más de un tercio de las escuelas, el tiempo de instrucción era inferior a 60 minutos por semana (Rhodes y Puhfal 2014).

⁴¹ A finales de 1970, cuando ya se contaba con programas de educación bilingüe en los que se utilizaba el español como medio de instrucción para estudiantes hispanohablantes, los maestros bilingües en escuelas primarias y secundarias tenían una actitud flexible con los estudiantes, permitiendo que estos utilizaran su bilingüismo como herramienta de aprendizaje. Al contrario, los maestros de español en secundaria y universidad exigían un español nativo sin contacto con el inglés (García 2009).

⁴² En buena parte, el hecho de que los estudiantes se enfoquen únicamente en superar los exámenes se debe a que todavía prevalecen las metodologías basadas en gramática y traducción en Estados Unidos, tal y como demuestra el estudio de Laborda, Bejarano y Simons (2012) tras analizar la enseñanza del español en Valdosta (Georgia).

en entornos educativos, por ejemplo, para participar en intercambios estudiantiles o programas de inmersión en países de habla hispana. Asimismo, otros buscan expandir su comprensión de la cultura hispana y la literatura en español.

En 2008, las escuelas secundarias que ofrecían programas de idiomas para hablantes nativos en Estados Unidos tenían una clara preferencia por el español. Se trata de clases que se impartían principalmente en escuelas secundarias públicas de gran tamaño, escuelas públicas urbanas de secundaria, escuelas con bajos niveles socioeconómicos, escuelas ubicadas en el suroeste del país y escuelas con una alta proporción de estudiantes que pertenecen a alguna minoría étnica (Rhodes y Puhfal 2014). En general, los estudiantes de secundaria pueden necesitar cursos de ELE que se centren en el desarrollo y práctica de habilidades lingüísticas básicas, como la gramática, el vocabulario y la ortografía, así como en la adquisición de habilidades de comunicación oral y escrita en situaciones cotidianas⁴³ (presentarse a sí mismos, hacer preguntas, describir objetos o personas, expresar opiniones, etc.).

Los estudiantes de secundaria también pueden necesitar cursos de ELE que les permitan explorar la cultura y la literatura hispana, sumergiéndose en las tradiciones, costumbres y expresiones artísticas de los países de habla hispana. Por ejemplo, los estudiantes pueden estudiar obras literarias, conocer la historia de diferentes países hispanohablantes y participar en actividades relacionadas con la cultura hispana, como festivales, música, arte y gastronomía. Como puede observarse, la disparidad de motivaciones y necesidades que tienen los estudiantes de secundaria hace que los cursos de español como lengua extranjera no deban centrarse solo en desarrollar habilidades comunicativas básicas, explorar la cultura y la literatura hispana, sino también en proporcionar los fundamentos necesarios para cumplir con los requisitos académicos establecidos por el sistema educativo.

En lo que refiere a los estudiantes universitarios, estos pueden optar por estudiar español como parte de su plan de estudios o como un curso opcional. Estos pueden tener diferentes niveles de competencia y objetivos, por ejemplo, hay estudiantes que ya tienen una base sólida en español y desean alcanzar un nivel avanzado de fluidez en la comunicación oral y escrita, por tanto, estos pueden tener objetivos profesionales que implican el uso del

⁴³ En 2008, la mayoría de las escuelas secundarias en Estados Unidos con programas de idiomas se centraban en desarrollar habilidades de comprensión auditiva, expresión oral, lectura, escritura y cultura en el idioma extranjero (Rhodes y Puhfal 2014).

español, como trabajar en áreas internacionales, la traducción o la interpretación. Asimismo, existen estudiantes interesados en profundizar en la literatura y cultura hispana para desarrollar un mayor conocimiento de la tradición literaria de los países de habla hispana y explorar las diversas manifestación culturales, artísticas y sociales.

Además, algunos estudiantes universitarios pueden tener intereses académicos específicos que involucran el español, por ejemplo, pueden estudiar campos como la lingüística hispánica, la sociolingüística, los estudios de traducción o la enseñanza del español como lengua extranjera, buscando realizar investigaciones en estas áreas o carreras relacionadas. Por todo ello, los cursos de ELE y programas universitarios de español pueden adaptarse para satisfacer estas necesidades, ofreciendo cursos de diferentes niveles, áreas de especialización y enfoques metodológicos, con el fin de brindar una educación integral y diversa a los estudiantes universitarios de español. En los Estados Unidos, el español, entre los siete idiomas que forman parte de las 30 materias que tienen programas de nivel avanzado (AP), es el único idioma que cuenta con dos cursos de nivel avanzado reconocidos como indicadores confiables para evaluar el nivel de competencia en el idioma.

Estos cursos son Lengua y Cultura Española, y Literatura y Cultura Española, y la oferta de estos ha aumentado constantemente en las escuelas estadounidenses. Estos cursos son planificados por un comité de profesores universitarios y de maestros de cursos avanzados, y abarcan contenidos, habilidades y actividades propias de cursos universitarios correspondientes (Rhodes y Puhfal 2014). Los cursos de nivel avanzado son tomados en cuenta por muchas universidades al considerar la admisión de alumnos, y aquellos que pasan el examen estandarizado reciben créditos a nivel universitario en miles de universidades tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. De hecho, en 2013 se examinaron más de 106.000 alumnos en Lengua Española de nivel avanzado⁴⁴, mientras que cerca de 15.000 alumnos hicieron lo propio en Literatura Española (College Board 2014), siendo estos dos exámenes de español los exámenes de idioma avanzado más populares en Estados Unidos⁴⁵.

⁴⁴ En el caso del examen de Lengua Española de nivel AP, aproximadamente el 66% de los examinados en 2013 eran estudiantes hispanos o latinos, mientras que los estudiantes blancos conformaban el segundo grupo más numeroso, con alrededor del 23% (College Board 2014).

⁴⁵ Es interesante la distribución geográfica de los estudiantes que realizaron la prueba de Lengua Española de nivel AP, pues gran parte de ellos provenían de los estados de California y Texas, representando estos

Por otro lado, Laborda, Bejarano y Simons (2012) realizaron un estudio sobre las actitudes de los estudiantes universitarios de primer año en tres contextos internacionales (España, Bélgica y Estados Unidos) con respecto a la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua en la escuela secundaria, con el objetivo de comprobar si los estudiantes llegan a la universidad con la competencia adecuada en la segunda lengua. Este estudio muestra que existen diversas razones que pueden influir en la falta de competencia en la segunda lengua al llegar a la universidad (cansancio y aburrimiento en el aula, dificultades en la adquisición de la segunda lengua, la falta de atención a la tecnología como herramienta de aprendizaje, la importancia de comunicación efectiva en el aula, la influencia de los profesores y su enfoque metodológico, el impacto de los sistemas de evaluación, etc.), por tanto, se deben considerar estos factores y buscar alternativas en la enseñanza de idiomas en la escuela secundaria para abordar los desafíos identificados.

Por otra parte, encontramos a los estudiantes de posgrado, que pueden ser estudiantes internacionales que necesitan tener un alto nivel de competencia en español para su investigación o carrera académica, por ejemplo, para colaborar con académicos hispanohablantes en su campo de estudio, participar en conferencias o publicar artículos en revistas académicas en español. Los estudiantes de posgrado, al igual que los estudiantes de secundaria, están aprendiendo español como lengua extranjera y necesitan desarrollar habilidades lingüísticas similares, como la gramática, el vocabulario y la comprensión oral y escrita en situaciones cotidianas y académicas.

Sin embargo, los estudiantes de posgrado a menudo tienen un nivel de competencia inicial más alto en español y pueden tener objetivos y necesidades específicas diferentes a los de los estudiantes de secundaria. En este sentido, los estudiantes de posgrado suelen requerir en su aprendizaje un enfoque más especializado y avanzado que les permita desenvolverse en un entorno académico en español. Así, es probable que estos estudiantes necesiten cursos de ELE que proporcionen actividades y materiales que se centren en desarrollar habilidades lingüísticas más complejas en un contexto académico y especializado, como la lectura crítica, la escritura académica y la comprensión auditiva avanzada, habilidades cruciales para poder analizar y entender textos académicos en español, así como para participar en debates y discusiones académicas con fluidez y precisión. Además, los estudiantes de posgrado pueden necesitar adquirir un vocabulario

estados casi la mitad de todos los estudiantes que realizaron la prueba de AP de español en todo el país, seguidos de otros estados como Nueva Jersey o Arizona (College Board 2014).

técnico y específico relacionado con su campo de estudio, pudiendo así comunicarse de manera efectiva sobre temas especializados y utilizar terminología precisa en sus investigaciones o trabajos académicos.

A pesar de la existencia de los diferentes tipos de hablantes de español en los Estados Unidos, como puede observarse, las necesidades educativas específicas de cada uno de ellos dependerán de su nivel de competencia lingüística, sus objetivos personales y profesionales, y su contexto cultural y social. Por ello, los cursos de ELE deben diseñarse y adaptarse a las necesidades y preferencias de los estudiantes para que puedan tener una experiencia de aprendizaje efectiva y satisfactoria. No obstante, aunque existen muchos recursos y programas de enseñanza de ELE en Estados Unidos, en general, estos no son muchos, extensos ni de alta calidad, por ejemplo, porque la enseñanza del español como lengua extranjera suele ser limitada a cinco horas o menos a la semana (Branaman y Rhodes 1998), y solo el 31% de las escuelas primarias imparten instrucción en lenguas extranjeras. Esta situación es preocupante, pues los Estados Unidos se encuentran en un momento en el que otros países están implementando programas de idiomas desde edades cada vez más tempranas, preparando a sus estudiantes para ser ciudadanos multilingües en el siglo XXI.

Así, existen todavía ciertos desafíos que enfrentan los estudiantes y los profesores. Por ejemplo, la falta de fondos y recursos en algunas escuelas y universidades puede limitar el acceso de los estudiantes a cursos de ELE. Además, el bajo nivel de competencia en español de algunos profesores, y el hecho de que los textos de enseñanza a menudo estén escritos en inglés, puede ser un obstáculo para una enseñanza efectiva. En este sentido, los exámenes de español, como el *Regents* de español en el estado de Nueva York, están escritos en inglés y español, lo que dificulta la aprobación para aquellos estudiantes que no hablan inglés como lengua materna, excluyendo a los recién llegados hispanohablantes (García 2009). La legislación de No Child Left Behind Act (2002) también ha tenido efectos negativos en los programas de lenguas extranjeras al centrarse principalmente en los exámenes de lectura y escritura únicamente en inglés.

Para mejorar la experiencia académica de todos los estudiantes en los departamentos de español, es importante que los programas de español en Estados Unidos consideren las realidades demográficas del país y de sus estudiantes. Una forma de hacerlo es maximizando el potencial de los alumnos hablantes de español, es decir, aquellos que

tienen el español como lengua heredada. Esto se puede lograr mediante la ampliación de programas de inmersión bidireccionales (Rhodes y Puhfal 2014) en los que se promueva una interacción equilibrada entre ambos idiomas, brindando oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades lingüísticas en ambos idiomas de manera simultánea. Estos modelos de inmersión, a través de una instrucción intensiva, facilitan que los alumnos alcancen un alto nivel de competencia, por lo que es recomendable que tanto las escuelas secundarias como las primarias proporcionen un mayor número de programas de inmersión en lengua extranjera.

Asimismo, otras recomendaciones que pueden servir para reforzar la enseñanza de idiomas en los Estados Unidos pueden ser afrontar problemas existentes, como la desigualdad de acceso y la escasez de profesores, y mejorar la coordinación entre las escuelas que ofrecen clases de idiomas. Además, también se debería impulsar la investigación en la enseñanza de idiomas, para obtener un mayor conocimiento sobre las mejoras prácticas y enfoques pedagógicos, y reconocer la importancia que tiene formar ciudadanos multilingües en un mundo cada vez más globalizado y con un mercado laboral altamente competitivo. Este último aspecto significa que debe darse un cambio de actitud en los Estados Unidos, donde se debe comprender que el conocimiento de idiomas es tan valioso como otras materias académicas, incluyéndose la enseñanza de idiomas en el currículo básico de estudios (Rhodes y Puhfal 2014).

5. Dificultades para el crecimiento del español en los Estados Unidos

Es innegable que la población hispana en Estados Unidos es considerable y sigue en aumento, por lo tanto, el español sigue siendo una lengua en crecimiento en los Estados Unidos. Sin embargo, la evolución del español en los Estados Unidos enfrenta diversas dificultades y obstáculos que afectan a su crecimiento como idioma en el país, existiendo tensiones lingüísticas en los Estados Unidos debido al creciente número de hablantes de español en el país. Es evidente que el inglés es el idioma predominante en Estados Unidos (en la educación, los medios de comunicación, el entorno laboral, etc.) y que existe una presión social y económica para que los inmigrantes y las generaciones posteriores lo aprendan y lo utilicen.

Por ejemplo, al enfrentarse a barreras económicas que limitan sus oportunidades de empleo y movilidad social en Estados Unidos, muchos hispanohablantes deciden dominar el inglés porque este considera un requisito indispensable para acceder a mejores trabajos

y oportunidades, lo que puede disminuir la motivación para mantener y desarrollar el español. Asimismo, existe una fuerte influencia cultural estadounidense que promueve la asimilación lingüística y cultural de los inmigrantes, de forma que, muchas veces, los hispanohablantes se sienten presionados para adoptar el inglés y dejar de lado el español como parte de su proceso de integración social.

El hecho de que el español sea la segunda lengua más hablada en los Estados Unidos después del inglés, hace que existan facciones que buscan erradicar o restringir el uso de las variedades del español estadounidenses en diversos contextos, es decir, “sanearlas”. Esta idea está ligada al concepto de “higiene verbal” propuesto por Cameron (1995) para analizar estas actitudes contradictorias hacia el español estadounidense. Según Cameron (1995), existen ciertos grupos, tanto de izquierdas como de derechas, que buscan promover sus propias agendas políticas mediante el control o la prescripción del uso del lenguaje. Por un lado, los grupos de izquierda se adhieren a la “corrección política” y buscan eliminar términos o frases que consideran problemáticos debido a su referencia de género o aspecto físico, como el reemplazo de “waiter” o “waitress” por “server”. Por otro lado, los grupos de derecha buscan establecer un idioma oficial a nivel gubernamental para respaldar agendas conservadoras, que pueden incluir medidas de control de la inmigración de determinados grupos étnicos o socioeconómicos.

Por ejemplo, existen algunos grupos como English First o U.S. English, que buscan restringir el uso de todos los idiomas no ingleses, en particular el español, en ciertos ámbitos públicos, argumentando que el inglés garantiza la igualdad y la unidad nacional. En el caso de U.S. English, este grupo busca establecer el inglés, el idioma más hablado en el país, como el único idioma oficial del gobierno, excluyendo a todos los demás idiomas de ese ámbito en particular (Villa 2002). Otro movimiento muy importante es el de English Only, que busca establecer el inglés como el idioma oficial de Estados Unidos, promoviendo políticas y legislaciones que limiten el uso de otros idiomas en el gobierno y los servicios públicos (Zentella 1995).

Investigadores como Gynan (1993), Zentella (1994), Thomas (1996) y King (1997) han estudiado estas organizaciones para comprender mejor las motivaciones subyacentes que impulsan la institución del inglés como el idioma oficial de facto, existiendo un consenso común derivado de estas investigaciones de que los movimientos como estos son impulsados por cuestiones que van más allá del uso del idioma.

Por ejemplo, Gynan (1993) afirma que el miedo generalizado al cambio traído por los hispanos a los Estados Unidos es la fuerza impulsora detrás de las políticas propuestas por U.S. English. Asimismo, Thomas (1996) señala que la legislación del inglés como el idioma oficial de los Estados Unidos:

No trata de preservar lazos o brindar oportunidades, sino restringir los derechos lingüísticos, limitar el acceso a la educación, obstaculizar la movilidad socioeconómica y dificultar la asimilación de ciertas poblaciones en la nacionalidad estadounidense (p. 137).

En el caso de English Only, Zentella (1995) afirma que este movimiento lingüístico oculta una agenda antiinmigrante, especialmente dirigida hacia la comunidad latina, con elementos preocupantes relacionados con la eugenesia. Asimismo, las leyes y políticas promovidas por English Only obstaculizan la competencia lingüística, la educación de los niños de minorías lingüísticas y la participación en los procesos electores, además de fomentar la intolerancia lingüística y cultural y promover sentimientos de hispanofobia y discriminación hacia los hispanohablantes, pues «el español, los hablantes hispanos y los líderes latinos son caracterizados como la antítesis de sus soberbias contrapartes hablantes del inglés» (Zentella 1995: 57). Como cabía esperar, este movimiento de oficialización del inglés y la discriminación lingüística⁴⁶ que conlleva ha conseguido que diversos grupos de latinos reaccionen, fortalezcan su conciencia sobre la hispanofobia y promuevan la defensa de la lengua española, generándose una solidaridad en torno a la defensa de la lengua pese a las diferencias culturales percibidas.

Por otro lado, otro grupo, que incluye a académicos de la lengua, está tratando de cambiar o suprimir el uso del español estadounidense, especialmente en el ámbito educativo. Las posturas de este grupo se basan principalmente en las actitudes de sus líderes y no en bases lingüísticas cuidadosamente construidas, de hecho, en el campo de la lingüística se sostiene comúnmente que ningún idioma o variedad lingüística es inherentemente superior a otro (Villa 2002). Algunos de estos académicos de la lengua y lingüistas, al buscar la eliminación del uso del español estadounidense de forma sesgada e insuficientemente informada, están realizando una prescripción lingüística⁴⁷, pues están

⁴⁶ Un ejemplo de discriminación basada en el dominio del inglés es la descrita por Zentella (1995), quien señala que, en Colorado, donde el inglés se oficializó en 1988, «el chófer de un camión escolar le exigió a los niños que hablaran solamente en inglés» (p. 59).

⁴⁷ Esta perspectiva prescriptiva también tiene motivaciones económicas y sociales subyacentes, pues, por ejemplo, restringir el acceso de los hispanohablantes nacidos en el extranjero a la enseñanza del español en los Estados Unidos garantizaría más empleos para los ciudadanos estadounidenses capacitados como profesores (Villa 2002).

intentando imponer normas sobre cómo se debe usar un idioma, dictando qué es correcto e incorrecto, una práctica académica inaceptable que es rechazada en muchos círculos lingüísticos.

La mayoría de estos académicos sostienen que es necesario enseñar una variedad “apropiada” del español que no sea nativa para los hablantes no nativos o estudiantes de segundo idioma (Villa 2002). En esta dirección, por ejemplo, Torreblanca (1997), que todavía considera las variedades no estadounidenses como superiores, sostiene que, si un hablante de inglés de los Estados Unidos quiere aprender español en cualquier parte del país:

Debería elegir la variante de la lengua española hablada en México, en la ciudad de México, pues esta variante le permitirá comunicarse, sin dificultad alguna excepto ocasionalmente en el léxico (este problema es insoluble), con el mayor número de personas en el mundo hispanico (p. 138).

Esta práctica prescriptiva contrasta bastante con lo que se conoce como descripción lingüística, que se centra en el estudio científico del uso del lenguaje, en diferentes contextos y por diferentes grupos de hablantes, a través del análisis de los usos y variaciones del lenguaje sin juzgarlos y sin buscar establecer una norma “correcta”. Uno de los académicos más importantes que respalda la perspectiva prescriptiva en relación con el español en los Estados Unidos, es Aurelio Espinosa. Para Espinosa, el castellano es la variedad del español más pura, elegante e intelectualmente sólida⁴⁸, y los instructores no extranjeros ni hispanos son los más adecuados para enseñar español, por ello, «los maestros estadounidenses deben hacer en el futuro el 99 por ciento de la enseñanza del español» (Espinosa 1921: 281).

Otra manifestación del concepto de “higiene verbal” propuesto por Cameron también se produjo en 1996 durante el debate nacional sobre el uso del *ebonics* por parte de la Junta Escolar de Oakland, una especie de sociolecto del inglés afroamericano, hablado en algunas comunidades afroamericanas en los Estados Unidos, diferente del inglés estándar estadounidense. Este término fue creado en 1973 por un grupo de académicos negros que no les gustaban las connotaciones negativas de términos como “Inglés negro no estándar” acuñados en la década de los sesenta, cuando comenzaron los primeros estudios

⁴⁸ La Real Academia Española ha influido bastante en la promoción de la variedad castellana como la forma prestigiosa y estándar del idioma, una tendencia prescriptivista de darle hegemonía a una sola variante dialectal que ha existido desde hace tiempo, especialmente a partir del reinado de los Reyes Católicos de España, que instituyeron el dialecto castellano como la lengua nacional y establecieron oficialmente la hegemonía de una variedad particular sobre las demás (Villa 2002).

lingüísticos modernos a gran escala de las comunidades de habla afroamericana (Rickford 1996).

Sin embargo, aunque este término no había sido aceptado por los lingüistas y el público en general⁴⁹, esto cambió durante el desarrollo de dicho debate nacional. Este debate se produjo ante el bajo rendimiento académico de los niños afroamericanos en Oakland, California, en comparación con otros grupos étnicos, ante lo cual la Junta Escolar de Oakland adoptó la “resolución de *ebonics*” el 18 de diciembre de 1996 (Ogbu 1999). La Junta centró el discurso en las diferencias dialectales en sí mismas, señalando que los problemas académicos se debían a grandes diferencias entre el dialecto del hogar de los estudiantes negros y el inglés estándar de la escuela.

Por ello, la Junta Escolar de Oakland (CA) lo reconoció como el idioma “principal” de sus estudiantes afroamericanos en su mayoría y se comprometió a tenerlo en cuenta en la enseñanza del inglés estándar o académico. Ese debate y la resolución de la Junta trascendió las fronteras internacionales y generó polémica en todos los medios de comunicación, pese a que lo único que pretendía la Junta era analizar el bajo rendimiento académico de los niños afroamericanos y pedir respeto hacia la variedad lingüística específica del *ebonics*. Aquí se puede observar como esa “higiene verbal” se manifiesta en la preocupación por la corrección y el uso adecuado del lenguaje, en este caso, en relación con el *ebonics*.

Ante toda esta situación, Cameron sugiere que una forma importante de entender el intento de control de lenguaje es comprender las motivaciones subyacentes que alimentan dichos debates, de hecho, ella misma señala que, en realidad, «una función común de los argumentos sobre el lenguaje es sustituir a los argumentos sobre temas que las personas son reticentes a abordar de manera más directa» (Cameron 1995: 217), temas que pueden ser la raza, clase social, la cultura o el género. Por ello, es importante analizar qué intereses sirven las prácticas de “higiene verbal” y quiénes se benefician de ellas, pues muchas de estas prácticas no tienen relación directa con el lenguaje en sí mismo, sino con agendas ocultas e intereses particulares.

⁴⁹ La mayoría de los lingüistas se refieren al habla distintiva de los afroamericanos como “Inglés negro”, Inglés afroamericano (AAE) o “Inglés vernáculo afroamericano” (AAVE) en caso de que quieran hacer énfasis que este habla de los afroamericanos no incluye el uso del inglés estándar (Rickford 1996).

En relación a la clase social, anteriormente mencionada, este es un factor importante para comprender los intentos de “higienizar” un idioma. En este sentido, aunque los lingüistas no tengan la intención de hacer un juicio de valor, la terminología que utilizan algunos, como “alto” y “bajo”, al referirse a diferentes registros o variedades del español, puede tener connotaciones valorativas y establece una conexión entre los conceptos de “alto” y “bueno” con “estatus elevado”, y entre “bajo” y “malo” con “estatus bajo”⁵⁰. Además, ciertos investigadores asignan un valor a las variedades del español estadounidense en función de la clase social, en lugar de basarse en características lingüísticas. Tal es el caso de Valdés y Geoffrion-Vinci (1998), que relacionan el uso del español por parte de la mayoría de los mexicanos comunes que emigran a Estados Unidos (chicanos) con registros considerados “medios o bajos” del español, registros muy importantes porque «sirven como modelos de lenguaje a medida que los estudiantes adquieren el español en sus familias y comunidades» (p. 477).

Como se ha podido analizar, los hablantes de español enfrentan grandes desafíos en términos de desaprobación social hacia su idioma y las actitudes negativas de ciertos expertos en lenguaje, lo cual ha llevado a algunos hispanohablantes incluso a evitar usar el español en espacios públicos o profesionales por miedo a ser discriminados o estigmatizados. Esta situación hace que sea muy importante comprender mejor las complejas relaciones entre clase social, variedades lingüísticas y actitudes de los lingüistas para promover una educación adecuada para los hablantes de español en Estados Unidos, lo cual implica reconocer los sesgos que los investigadores aportan a sus estudios y considerar su impacto en la investigación, los programas de publicación y la enseñanza.

Asimismo, también sería importante comprender el contexto social e histórico de las variedades del español en Estados Unidos, teniendo presente que el español en Estados Unidos es lingüísticamente válido y adecuado para la instrucción académica. También sería conveniente lograr entender exactamente qué significan los términos “español académico” o “español estándar”, pues a menudo no se define claramente si se refieren a una realidad lingüística hablada, una variedad escrita o una idealización. De hecho, es

⁵⁰ Por ejemplo, Varela (2000) demuestra un juicio de valor negativo al afirmar que la mayor parte de los préstamos «pertenece a un bajo nivel de hablantes con poca cultura que no hablan bien ni inglés ni español» (p. 173).

muy difícil establecer una variedad única del español como estándar tanto en su forma hablada como escrita, pese a la insistencia de múltiples academias e instituciones que intentan establecer una norma estándar para el idioma (Villa 2002). El español destaca por su pluricentricidad, es decir, el hecho de que existan diferentes países y regiones estableciendo sus propias normas endocéntricas, ha llevado a una diversidad lingüística en lugar de una norma única respaldada por autoridades externas.

A pesar de todas las dificultades y obstáculos que el español encuentra en su crecimiento como idioma en los Estados Unidos, es importante destacar que el español sigue siendo una lengua en crecimiento en el país y que la población hispana es numerosa y diversa, por lo que existe un continuo aumento de la demanda de programas de educación bilingüe, servicios en español y contenido cultural hispano, tendencias que podrían contribuir a superar algunos de los obstáculos mencionados y fomentar el crecimiento del español en el futuro.

6. Conclusiones

Como resultado del análisis realizado, se puede concluir que la inmigración ha sido un factor clave en el crecimiento de la población hispanohablante en los Estados Unidos, impulsando así el uso del español en áreas con una alta concentración de población hispana (Medio Oeste, Nordeste y Suroeste del país), un número de hispanohablantes que se espera que siga aumentando en el futuro. El crecimiento del español en los Estados Unidos tiene implicaciones políticas, económicas, culturales y educativas significativas, factores que influyen en la expansión de la lengua y contribuyen a la diversidad cultural del país.

El aumento del uso del español en los medios de comunicación, la música y la literatura enriquece la oferta cultural de los Estados Unidos y promueve una mayor diversidad lingüística de la comunidad hispana, una diversidad lingüística que también es reflejada a través del fenómeno del *espanglish* y de las variantes del español en los Estados Unidos. Aunque existen opiniones divergentes sobre el *espanglish*, con puristas del idioma que rechazan su uso argumentando que pone en peligro la cultura hispana y dificulta el avance de los hispanos en Estados Unidos, no parece estar en peligro la conservación del español en el país, pese a que podría experimentar una erosión gradual después de varias generaciones.

Por otro lado, la demanda de programas de enseñanza del español como segunda lengua está aumentando en las escuelas y universidades de los Estados Unidos, pues el español es un idioma importante y ampliamente utilizado a nivel mundial, con un reconocimiento y promoción cada vez mayores por parte de organismos internacionales. Además, la demanda de español también se debe a la posibilidad de optar a mejores oportunidades de empleo y a la necesidad de personal bilingüe en un mundo cada vez más globalizado. La importancia creciente del español como lengua extranjera se ve respaldada por la presencia de empresas hispanas en Estados Unidos, la existencia de exámenes y certificaciones reconocidos internacionalmente (como el DELE y el SIELE) y el hecho de que el español sea el idioma extranjero más estudiado en el sistema educativo del país en todos los niveles.

También se ha podido analizar que existen ciertas dificultades para el desarrollo del español en los Estados Unidos, como la presión social y económica para aprender inglés (que sigue siendo la lengua predominante en la comunicación escrita y en las esferas sociales, políticas y económicas), la influencia cultural estadounidense, las tensiones lingüísticas y movimientos antiinmigrantes y antiespañol que buscan restringir el uso del español en ciertos ámbitos públicos; la prescripción lingüística y la estigmatización del español. Estos desafíos requieren soluciones que promuevan políticas inclusivas y valoren la diversidad lingüística y cultural, a través de una educación adecuada que respete y valore todas las formas de la lengua.

No obstante, a veces da la sensación de que existen una serie de demandas o expectativas dirigidas hacia los Estados Unidos, que podrían ser consideradas demasiado exigentes o controvertidas en comparación con lo que sería aceptable en España. Estas percepciones o reacciones están influidas por las diferencias culturales, políticas y sociales entre los dos países. Es decir, cada país tiene sus propias normas y valores culturales arraigados, lo que significa que lo que se considera aceptable en un país puede no serlo en otro, de modo que las diferencias ético-morales pueden generar diferentes niveles de tolerancia o rechazo hacia ciertas demandas.

Por ello, es posible que las demandas que se plantean a Estados Unidos sean vistas como más aceptables o incluso necesarias debido a las propias circunstancias históricas, políticas o sociales del país, lo que puede llevar a una mayor atención sobre sus acciones y políticas. En este sentido, por ejemplo, dado que Estados Unidos es una superpotencia

mundial y una democracia establecida, quizás se espera que desempeñe un papel de liderazgo global que incluya defender y valorar la diversidad cultural y lingüística dentro de sus fronteras. Esto significa implantar políticas educativas adecuadas que respeten y valoren todas las formas de la lengua (incluyendo el español), y promover la inclusión de las comunidades hispanohablantes en la sociedad estadounidense. Por otro lado, en España, es posible que esas mismas demandas parezcan excesivas o poco realistas, algo que se debe tanto a las perspectivas y valores específicos de la sociedad española como a las responsabilidades internacionales que tiene el país en comparación con Estados Unidos.

En todo caso, las consideraciones planteadas son de índole general, pero están sujetas al carácter federal del país y a la extrema multiplicidad legislativa que eso implica. En este sentido, dado que el poder en Estados Unidos está dividido entre un gobierno central y los gobiernos estatales, cada estado tiene cierta autonomía para establecer sus propias políticas y leyes en áreas como la educación, la lengua y la cultura. Además, la multiplicidad legislativa puede presentar desafíos y complejidades a la hora de promover políticas inclusivas y valorar la diversidad lingüística en todo el país. Por todo esto, las políticas y enfoques relacionados con la diversidad lingüística y cultural pueden variar significativamente de un estado a otro, pues lo que puede ser aceptable o implementado en un estado puede diferir en otro. Esto dificulta la creación de un enfoque uniforme a nivel nacional y agrega otra capa de complejidad a la cuestión, mostrando la necesidad de enfoques y soluciones adaptados a las realidades locales. Por tanto, encontrar un equilibrio entre la autonomía estatal y los esfuerzos a nivel federal es un desafío continuo para garantizar la protección y promoción de todas las formas de la lengua en los Estados Unidos.

Por otra parte, como se ha podido observar, el tema de la variedad “modelo” en la enseñanza del español en Estados Unidos es complejo y ha generado diferentes puntos de vista y enfoques válidos entre académicos y expertos. La falta de consenso en torno a esta cuestión refleja la complejidad del tema y la dificultad de establecer una única variedad del español como la más adecuada para la enseñanza. El impacto de la elección de una variedad “modelo” en la enseñanza del español en Estados Unidos es relevante en este trabajo, pues creo que la elección de una variedad específica y su enseñanza puede influir en la evolución y el desarrollo del español en la comunidad hispanohablante estadounidense.

En este sentido, si se promueve una perspectiva prescriptiva y se enseña una variedad “modelo” que se considera superior, se corre el riesgo de imponer una norma lingüística y desvalorizar otras variedades del español habladas por la comunidad hispana diversa de Estados Unidos, lo que puede generar tensiones socioculturales y afectar la identidad lingüística de los hablantes. Por su parte, adoptar una perspectiva descriptiva y reconocer la diversidad lingüística dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos permite valorar y respetar las diferentes variedades del español presentes, lo que puede fomentar una mayor inclusión y comprensión intercultural, y fortalecer la identidad de los hablantes de español en el país. Debido a esto, creo que es importante considerar la diversidad lingüística y cultural de la comunidad hispana y buscar un equilibrio entre una perspectiva prescriptiva y descriptiva. De todos modos, la elección de una variedad “modelo” en la enseñanza del español en Estados Unidos es un tema complejo que requiere una reflexión cuidadosa, y es esencial analizar el impacto de esta elección en el futuro de la lengua española en Estados Unidos, considerando factores demográficos, sociales y educativos.

En definitiva, a pesar de los avances y logros observados, todavía hay áreas que requieren más investigación y análisis. Es necesario profundizar en el estudio de la influencia del español en la formación de identidades individuales y colectivas, los patrones de uso del español en diferentes contextos sociales y profesionales, así como comprender las implicaciones del crecimiento del español en la sociedad estadounidense, examinando en mayor detalle cuestiones como las dinámicas de poder y las relaciones interculturales o la relación entre el bilingüismo y el rendimiento académico.

7. Bibliografía

AMERICAN COUNCILS FOR INTERNATIONAL EDUCATION (2017). *The National K-12 Foreign Language Enrollment Survey Report*, <https://www.americancouncils.org/sites/default/files/FLE-report-June17.pdf> (10/04/2023).

ANTONIUK, E. V. (2010). «La situación lingüística en Florida y el fenómeno del Spanglish». *Centro científico-educativo de investigaciones latinoamericanas de la universidad rusa de La Amistad de los Pueblos*, 131-134.

- BLANCO, C. (2020), «2020 Duolingo Language Report: Global Overview», *Duolingo blog* <https://blog.duolingo.com/global-language-report-2020/> (10/05/2023).
- BRANAMAN, L. E., & RHODES, N. C. (1998). *A National Survey of Foreign Language Instruction in Elementary and Secondary Schools. Final Report*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- CAMERON, D. (1995). *Verbal hygiene*. London: Routledge.
- CANCELA, J. (2007). *The power of business EN ESPAÑOL*. New York: Harpers Collins Publishers.
- CANTERO, L. A. (2008). «Enseñanza de español como segunda lengua para adultos mayores: algunas consideraciones». *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 89-105.
- CARREIRA, M., & KAGAN, O. (2011). «The results of the National Heritage Language Survey: Implications for teaching, curriculum design, and professional development». *Foreign language annals*, 44, 40-64.
- COLLEGE BOARD. (2014). *The 10th annual AP report to the nation*.
- DE LA GARZA, R. O., Cortina, J. y Pinto, P. M. (2010), «Los efectos del bilingüismo en los salarios de los hispanos en EE. UU.». En J. A. Alonso Lera y R. Gutiérrez Palacios (comps.), *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales* (229-259). Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- ESPINOSA, A. (1921). «On the teaching of Spanish». *Hispania*, 4, 269–84.
- FACEBOOK IQ (2016), «Gains in Translation: What Your Language Choices Say to US Hispanics», *Facebook*, <https://www.facebook.com/business/news/insights/gains-in-translation-what-your-language-choices-say-to-us-hispanics> (05/05/2023).
- FAGEN, R. R., BRODY, R. A., & O'LEARY, T. J. (1968). *Cubans in exile: Disaffection and the revolution*. Stanford University Press.

GARCÍA, O. (2009). «La enseñanza del español como lengua extranjera». *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, 423-428.

GARCÍA DELGADO, J. L. (2019). «El español da dinero. Sobre la economía del español». En J. M. Merino y Á. Grijelmo (comps.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción* (135-148). Madrid: Taurus.

GARCÍA LABORDA, J., BEJARANO, L.G., y SIMONS, M. (2012). «¿Cuánto aprendí en la enseñanza secundaria? Las actitudes de los estudiantes universitarios de primer año respecto a la relación enseñanza-aprendizaje de su segunda lengua en la escuela secundaria en tres contextos internacionales». *Educación XXI*, 152, 159-184.

GARCÍA-MOYA, R. (1981). «Teaching Spanish to Spanish speakers: Some considerations for the preparation of teachers». *Teaching Spanish to the Hispanic bilingual: Issues, aims, and methods*, 59-67.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R. (1997): «¿Is 'Spanglish' a language?». *The New York Times*, 28 de marzo de 1997, A29.

GYNAN, S. (1993). «An analysis of attitudes toward Spanish as expressed in US English Update». *Southwest Journal of Linguistics*, 12, 1-37.

HAMILTON, D., FINEUP, M., HAYES-BAUTISTA, D. y HSU, P. (2021), «2021 LDC U.S. Latino GDP Report». California: LDC.
<https://www.latinodonorcollaborative.org/original-research/2021-ldc-u-s-latino-gdp-report> (02/06/2023).

HILL, J. (1993): «Is it really 'no problemo'? Junk Spanish and Anglo racism». *Texas Linguistic Forum*, 33, 1-12.

INSTITUTO CERVANTES (s.d.). «¿Cuál es la diferencia entre SIELE y DELE?»
<https://www.cervantes.es/imagenes/File/lengua/evaluaycertifica/diferencias-examenes-ic-dele-siele.pdf> (07/05/2023)

- (2022): *El español: una lengua viva*. Informe 2022.

JACOBSON, H. E. (2001). «La comunicación con pacientes hispano-hablantes en Estados Unidos». *Panace*, 2, 58-66.

- JIMÉNEZ, J. C. (2009). «El poder de la compra del español en el mundo». *Revista de Occidente*, 335, 21-36.
- KING, R. (1997). «Should English be the law? » *The Atlantic Monthly*, 279, 55–64.
- LIBEDINSKY, J. (2003). «¿Es el spanglish un idioma?: el nacimiento de una lengua». *La Nación*, 29, <https://www.lanacion.com.ar/opinion/es-el-spanglish-un-idioma-el-nacimiento-de-una-lengua-nid507368/> (15/05/23).
- LIPSKI, J. M. (2003). «La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede». *Revista española de lingüística*, 33, 231-260.
- LLOMBART, A. G. (2003). «Do you habla Spanglish?». *Espéculo: Revista de estudios literarios*, 23, 1-6.
- LOONEY, D. & LUSIN. (2019). *Enrollments in Languages Other Than English in United States Institutions of Higher Education, Summer 2016 and Fall 2016: Final Report*. Nueva York: Modern Language Association of America.
- LÓPEZ MORALES, H. (2003). *Los cubanos en Miami: lengua y sociedad*. Miami: Ediciones Universal.
- (2008): «Los cubanos». En *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008* (112-123). Santillana.
- (2011): «El futuro del español en los Estados Unidos». *LEA: Lingüística Española Actual*, 33, 143-160.
- MARIAN, V., & SHOOK, A. (2012). «The cognitive benefits of being bilingual». *Cerebrum: The Dana forum on brain science*, 13, Dana Foundation, 1-12.
- MARCOS, K. M., & PEYTON, J. K. (2000). «Promoting a Language Proficient Society: What You Can Do». *ERIC Digest*, 1-10.
- MONTRUL, S. (2012). «Is the Heritage Language Like a Second Language?». *EUROSLA Yearbook*, 12, 1-29.
- MORALES, A. (1999). «Tendencias de la lengua española en Estados Unidos». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 241-272.

MORALES, E. (2002): *Living in Spanglish: The search for Latino identity in America*. New York: St. Martin's Press.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (2014). «Fundamentos de demografía lingüística a propósito de la lengua española». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana XII*, 2, 19-38.

MARTÍN MUNICIO, Á., ESPASA, A., GIRÓN, J. y PEÑA, D. (2003). *El valor económico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

NIZAMUDDIN, M. (1999). «Population ageing: An overview». En R. Cliquet., y M. Nizamuddin (comps), *Population Ageing: Challenges for Policies and Programmes in Developed and Developing Countries*. Brussels, Belgium: UNFPA and CBGS.

OGBU, J. U. (1999). «Beyond language: Ebonics, proper English, and identity in a Black-American speech community». *American Educational Research Journal*, 36, 147-184.

PEW HISPANIC CENTER. (2013). «Demographic profile of Hispanics in Nebraska, 2010». <https://www.pewresearch.org/hispanic/states/state/ne> (12/05/2023)

POTOWSKI, K. (2005). *Fundamentos de la enseñanza del español a hispanohablantes en los EE. UU.* Madrid: Arco Libros.

- (2008): «¿Por qué ofrecen una clase de español para hispanohablantes?». *El español a través de la lingüística: Preguntas y respuestas*, 228-241.

- (2013): «Heritage Learners of Spanish». En Geeslin, K. L., *The handbook of Spanish second language acquisition* (404-422).

PRIOR, A., & MACWHINNEY, B. (2010). «A bilingual advantage in task switching». *Bilingualism: Language and cognition*, 13, 253-262.

REZNICECK-PARRADO, L.M. (2013). «Hablantes de herencia del español en Estados Unidos: implicaciones para el entrenamiento de instructores en el nivel universitario». *Normas: revista de estudios lingüísticos hispánicos*, 3, 161-182.

- RHODES, N., & PUFAHL, I. (2014). «An overview of Spanish teaching in US Schools: National survey results». *Observatorio Reports*, 1-26.
- RICKFORD, J. (1996). *What is Ebonics?* Washington DC: Linguistic Society of America.
- SÁNCHEZ-LÓPEZ, L. (2010). «El español para fines específicos: La proliferación de programas creados para satisfacer las necesidades del siglo XXI». *Hispania*, 93, 85-89.
- SAIZ, A. y ZOIDO, E. (2002). «The returns to speaking a second language». *Working paper*, 02-16, *Federal Reserve Bank of Philadelphia and Harvard University*, 1-46.
- SCHWARTZ, A. M. (2001). «Preparing teachers to work with heritage language learners». En J. K. Peyton, J. Kreeft; D. Ranard y S. McGinnis (comps), *Heritage Languages in America: Preserving a National Resource* (229-251). DC/McHenry, IL, Center for Applied Linguistics/Delta Systems.
- Selig Center for Economic Growth (2021). «The Multicultural Economy 2021». Atenas: Terry College of Business. Universidad de Georgia.
<https://news.uga.edu/selig-multicultural-economy-report-2021/> (01/05/2023).
- STAVANS, I. (2000): «Spanglish: Tickling the tongue». *World Literature Today*, 74, 555-558.
- TARANTINO PARADA, V. (2011). «El spanglish». *Hápax: Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura*, 4, 69-76.
- THOMAS, L. (1996). «Language as power: A linguistic critique of US English». *The Modern Language Journal*, 80, 129-140.
- TORREBLANCA, M. (1997). «El español hablado en el Suroeste de los Estados Unidos y las normas lingüísticas españolas». *La enseñanza del español a hispanohablantes: Praxis y teoría*, 133-139.
- UNESCO (2022). «Language of production». <http://data.uis.unesco.org/> (03/05/23).

VALDÉS, G., & GEOFFRION-VINCI, M. (1998). «Chicano Spanish: The problem of “underdeveloped” code in bilingual repertoires». *The Modern Language Journal*, 82, 473–501.

VALDÉS, G. (2001). «Heritage Language Students: Profiles and Possibilities». En Peyton, J. K., Donald, R. y Scott, M., (comps), *Heritage Languages in America: Preserving a National Resource* (37-77). DC/McHenry, IL, Center for Applied Linguistics/Delta Systems.

VARELA, B. (2000). «El español cubanoamericano». En A. Roca (ed), *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges* (173–76). Somerville, MA: Cascadilla Press.

VILLA, D. J. (2002). «The sanitizing of US Spanish in academia». *Foreign Language Annals*, 35, 222-230.

ZENTELLA, A.C. (1990). «El impacto de la realidad socio-económica en las comunidades hispanoparlantes de los Estados Unidos: Reto a la teoría y metodología lingüística». En Bergen, J. (ed), *Spanish in the United States: Sociolinguistic issues* (152-166). Washington, DC: Georgetown University press.

- (1994): «Ethnolinguistic pluralism as scapegoat: The lessons of the Canadian experience for U.S. Latinos». *International Journal of the Sociology of Language*, 110, 155–67.

- (1995): «La hispanofobia del movimiento "Inglés oficial" en los Estados Unidos por la oficialización del inglés». *Alteridades*, 5, 55-65.